¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, LUNES 4 DE DICIEMBRE DE 1843. No. 6,054

Revista de Periódicos Nacionales.

MEMORIAS PARA LA HISTORIA CONTEMPORANEA.

BIOGRAFIA DE D. FRUTOS RIVERA, *(a) El Pardejon.*

—

Entre varios trabajos históricos que han visto la luz en esta última época, debidos todos al deseo de aclarar los hechos, y clasificar las personas que han figurado en el mundo, hay uno que está consagrado á los *famosos criminales*, y en el caso que se piense en reimprimirlo, se podrá hacer uso dé estos apuntes, para agregarle la vida de un célebre facineroso.

El padre del titulado Brigadier, y Presidente don Frutos Rivera, era un pobre peon cordovés que fué á buscar fortuna á un pueblito de las Misiones Orientales, guarida entonces de todos los malhechores. Alli casó con una india *tape*, y de este enlace nació, con facciones ambiguas, el que la Providencia habia destinado á ser el azote de los Orientales y de los Misioneros. Sin fortuna, sin educacion, y lo que es peor, con una indole perversa, pasó su juventud entregado á toda clase de vicios, hasta que se le presentó la ocasion de desplegar la ferocidad natural de su alma.

Fué uno de los gefes de Artigas, à quien, despues de haber servido con celo, acabó por traicionar, cuando lo vió abandonado por la fortuna. Receloso del gobierno de Buenos Aires por el recuerdo de su conducta pasada se presentó á las autoridades portuguesas, que mandaban entonces en el Estado Oriental, y continuó á oprimir á sus compatriotas con rasgos inauditos de crueldad y barbárie.

Cuando llegó la hora de sacudir el yugo extrangero, y que todos los habitantes de aquella provincia reunieron sus esfuerzos para recobrar su indepeadencia, entre los pocos que se les opusieron, se distinguió Rivera, que nada omitió para contrariar tan nobles y legitimas aspiraciones. Quiso la suerte que el General Lavalleja, gefe de las fuerzas libertadoras, y que acababa de ser nombrado Gobernador de la Provincia Oriental por una Junta de Representantes, pudiese alcanzarle, y tomarlo prisionero en un parage, llamado *Monzon*. Rivera entonces, ya sea para obtener su libertad, ya sea porque calculó que debia triunfar la causa de la Independencia de su patria, ofreció cooperar eficazmente á favor de ella, si con su libertad, le concedian el grado de general, con que se hallaba al servicio de los Portugueses. Admitida la oferta, en los términos en que habia sido propuesta, quedó incorporado á las filas del ejército patriota, con el cual tomó parte en la accion de Sarandy. Hasta entonces se mantuvo fiel y subordinado; pero, al poco tiempo, empezaron á manifestarse sintomas de disgusto entre los dos gefes, originados por la mala conducta y el pernicioso ejemplo que daba Rivera á sus compañeros de armas, no solo por su insubordinacion, sino por sus fraudes.

Por este tiempo empezó á pasar algun cuerpo del ejército Argentino, que debia organizarse en la Banda Oriental, para llevar la guerra al imperio del Brasil; y con el objeto de cortar esta enemistad entre los dos gefes orientales, se destinó á Rivera á General de vanguardia, dejando al General Lavalleja con el mando de las milicias de aquella Provincia, de la que habia sido nombrado Gobernador y Capitan General. Pero, el génio inquieto, insubordinado é intrigante de Rivera, no le permitió permanecer mucho tiempo en su puesto. Lo acusaban los gefes, que fueron con él á sorprender la vanguardia, ó destacamento del ejército Brasilero, de haberse opuesto á atacarla, despues de haber llegado á una distancia muy corta; que para darles aviso de su proximidad, habia hecho tocar los clarines de sus escuadrones; que hizo desertar con el mismo objeto á un capitan Brasilero con unos cuantos soldados mas, y con otros cargos que parecian fundados. Entre sus acusadores se distinguian, el General Paz, los coroneles Medina, Martinez, Brandzen, Besares y otros.

Rivera, luego la emprendió con el General en Gefe D. Martin Rodriguez, y no tardó en estallar la desercion en las fuerzas orientales que estaban á sus órdenes, y la sublevacion del regimiento de Dragones, de que habia sido Coronel.

El ejército se vino á establecer al Durazno, el General Rodriguez entregó el mando al General Alvear, y este puso preso á D. Bernabé Rivera, Caballero y otros que capitaneaban y fomentaban la desercion. Rivera pasó á Buenos Aires, y su hermano D. Bernabé logró evadirse de su prision, y refugiarse á Santa Fé. Entretanto D. Frutos, por haber sido sorprendido en correspondencia con varios gefes brasileros, tuvo que fugar tambien de Buenos Ayres, y ampararse del Gobierno de Santa Fé, en donde permaneció hasta que pasó á Misiones. Culpábanlo no solo de estar en correspondencia con los enemigos de la República, sino de haber intentado disolver el ejército. Al primer cargo se podia contestar que engañaba al Imperio; pero no habia como desvanecer el segundo, porque en tiempos posteriores su hermano hacia alarde de haber seducido casi todos los sargentos de los diferentes cuerpos de caballeria, para desbandarlos: *porque* (agregaba, en contestacion á los que observaban, que de este modo hubiera vuelto la provincia al poder del Brasil) *luego hubieramos reunido los soldados, y con oficiales orientales hubieramos continuado la guerra.*

Marchó el ejército á las órdenes del General Alvear, quien despues de la batalla de Ituzaingó, entregó el mando al General Paz, y por último este al General Lavalleja. No pudiendo Rivera soportar por mas tiempo la pobreza á que lo habia reducido su pasion al juego, ni mirar sin envidia el engrandecimiento de su rival, y en otro tiempo su amigo, el Geral Lavalleja, se lanzó sobre el territorio oriental, con unos pocos hombres de su confianza, y con un carácter, que mas parecia una tentativa anárquica, que una cooperacion á la libertad de la provincia.

Se mandaron ordenes terminantes al Coronel don Manuel Oribe, gefe entonces de las fuerzas sitiadoras de Montevideo, para que lo persiguiese hasta arrojarlo del territorio oriental. En su cumplimiento el Coronel Oribe puso tanta actividad en darle alcance, que Rivera, viéndose á punto de caer en manos de este gefe, se retiró á Misiones, desde donde oficiò al Gobierno, para darle á entender que habia invadido aquel territorio, con el ánimo de hacerlo contribuir á los esfuerzos que se hacian para libertar á la Provincia Oriental. Se prestó crédito á estas palabras, y se le dejó tranquilo en su puesto

Entretanto, el Gobierno de la República habia pasado á manos del Coronel Dorrego, á quien se sometió Rivera, exagerando la utilidad de su empresa sobre las Misiones: por este arbitrio logró auxilios de dinero, armas, vestuarios y oficiales, con el encargo de organizar otro ejército, llamado *del Norte*, del cual fué nombrado gefe. Pasó asi algun tiempo, gastando mucho, no haciendo nada, manteniendo una correspondencia equivoca con algunos gefes brasileros, y ponderando al Gobierno general la disciplina de su ejército, las ventajas que habia obtenido, y los planes que iba á ejecutar: hasta que llegó la paz, y la formacion del Estado Oriental del Uruguay.

Los primeros actos fueron, el nombramiento de un gobierno provisorio, y la reunion de una Asamblea para tratar de la constitucion que debia regir la nueva República. Rivera que se mantenia al frente de una fuerza, impropiamente llamada nacional, desde que se componia, casi en su totalidad, de súbditos brasileros, con unos cuantos orientales, y algunos oficiales Argentinos, se ofreció al Gobierno provisorio para fundar una colonia de indios *tapes* en la confluencia del Cuareim con el Uruguay. El Gobierno, ó mas bien la Asamblea Constituyente, creyó en sus ofertas, y destinó fondos para el establecimiento de dicha colonia, de los que se valió Rivera para completar los escuadrones que tenia, y que debian servirle de núcleo para las revoluciones que meditaba contra su desgraciada patria. Luego que se vió al frente de una fuerza de indios de su confianza, empezó á desplegar con mas arrojo su génio inquieto, y á trastornarlo todo con sus intrigas. No contento con haber dilapidado los fondos destinados á la colonia, derribó al ministerio de los Señores Giró, Muñoz y Garzon, y trató de disolver á la asamblea. Para conseguirlo, hizo sublevar un cuerpo de caballeria, y lo dirigió en tropel al lugar de las sesiones de la Junta. La guardia lo rechazó; pero los sublevados mataron á un oficial de infanteria, á un infeliz vecino, y á uno de sus propios oficiales que quiso contenerlos. Se esparcieron despues por la campaña, en donde se aprendieron algunos, entre ellos á un oficial indio, quien declaró que todo lo que habian hecho, inclusa la sublevacion, era obra de Rivera, y que su objeto era disolver la asamblea, y asesinar á algunos de sus miembros. Esta fué la primera rebelion de Rivera, despues de la paz con el Brasil.

Conoció este malvado que no podria conseguir su objeto mientras hubiese tropas que no fuesen de su devocion, y pensó ensacar de la capital al regimiento de infanteria que habia rechazado á sus *tapes*. Mas la Asamblea que penetró sus designios, se le opuso.

El débil Gefe, encargado del Gobierno provisorio, el General Rondeau, que se habia entregado á Rivera, se denitó del mando, y lo devolvió á quien se lo habia confiado: y la Asamblea, aprovechando tan bella oportunidad, nombró al General Lavalleja. Pero luego, arrepentido ó aconsejado por Rivera, protestó el que habia renunciado, y valiéndose de este pretexto, se sublevó Rivera, con una pequeña fuerza. Entonces se tomaron medidas para castigar tamaño desafuero, y cuando ya se habia reunido mucha gente, y se estaba en disposicion de batirlo, mil clamores de ciudadanos bien intencionados, y que no conocian bien el carácter de Rivera, se levantaron para pedir que se transase esta desavenencia, sin derramar sangre Oriental. De este modo se quedó impune el que habia sido puesto fuera de la ley!

Pero no es Rivera hombre que se contenta con un solo atentado. Se juró la constitucion, y se procedió á las elecciones de las Cámaras, que debian nombrar al primer Presidente. En las primeras que se celebraron, Rivera hizo invadir las mesas electorales en varios distritos, por sus fatales *tapes*, las forzó á recibir sus votos, sin ser ciudadanos, suplantó listas, amenazó á los concurrentes, y por estos arbitrios, consiguió ganar las elecciones, y se hizo nombrar primer Presidente Constitucional de la República!........; El hombre, que ningun bien y tanto mal habia hecho á la causa de la Independencia de su patria: el que habia atacado la existencia del cuerpo soberano y constituyente de su pais: el soldado amotinado y rebelde, este fué el elegido del pueblo!!!.........*Los* males que han afligido, y afligen al Estado Oriental, son las consecuencias de tan culpable é ilegitima eleccion.

La fatalidad quiso que el circulo llamado *Imperial* se le reuniera desde que regresó de Misiones; entre todos ellos se distinguia el Doctor Obes, hombre astuto, atrevido é inmoral, que habia vuelto cruzado del Brasil, y que se apoderó de toda la confianza de Rivera.

Revue des Journaux Nationaux.

MEMOIRES POUR l'HISTOIRE CONTEMPORAINE.

BIOGRAPHIE DE D. FRUTOS RIVERA, *surnommé le Pardejon.*

—

Parmi les travaux historiques qu'on a publiés dans cette derniére époque, il y en a un qui retrace la vie des *fameux criminels*, et dans le cas qu'on songe á le réimprimer on pourra faire usage de ces notes pour y ajouter celle d'un célébre bandit.

Le pére de celui qui port le titre de Brigadier et Président D. Frutos Rivera, était un pauvre paysan de Cordone, qui s'en alla chercher fortune á un petit hameau des Missions Orientales, repaire alors de toute espéce de malfaiteurs. Il y épousa une indienne *tape* et de cette union naquit, avec des traits équivoques, celui que la Providence avait destiné á être le fléau du peuple Oriental et des Missions Sans fortune, sans éducation, et ce qui pis est, avec un mauvais caractére, il passa sa jeunesse livré à tous les vices, jusqu'á ce que l'occasion se présenta de déployer toute la férocité de son cœur.

Il fut un des chefs d'Artigas, qu'il servit d'abord avec dévouement, et qu'il trahit ensuite, lorsqu'il le vit abandonné par la fortune. Craignant la rigueur du gouvernement de Buenos-Aires, pour la conscience qu'il avait de sa conduite passée, il se présenta aux autorités portugaises, qui commandaient alors dans l'Etat Oriental, et il continua á sérvir contre ses compatriotes par les actes inouis de cruauté et de barbarie.

Le moment était arrivé de secouer le joug étranger, et quand tous les habitans de cette province reunissaient leurs efforts pour recouvrer leur independance, parmi le petit nombre de ceux qui s'y opposérent, se fit remarquer Rivera, qui n'épargna rien pour contrarier ces nobles et légitimes aspirations. Heureusement il fut fait prisonnier á *Monzon* par le Général Lavalleja, chef des patriotes, et qu'une Junte de Représentans venait de nommer Gouverneur de la Provinca Orientale. Rivera alors, soit pour obtenir sa liberté, soit parcequ'il prévoyait que c'était la cause de l'indépendance de son pays qui allait triompher, offrit á coopérer efficacement en sa faveur, si avec sa liberté, on lui accordait le grado de général, qu'il avait dans l'armée portugaise. Cette offre fut acceptée dans les termes dans lesquel elle il avait été faite, et Rivera s'incorpora á l'armée des patriotes, avec lesquels il prit part á l'action de Sarandi. Jusqu'alors il se conserva fidéle et subordonné; mais on remarqua bientôt des signes de mésintelligence entre les deux chefs, causés par la mauvaise conduite et le pernicieux exemple que Rivera donnait á ses compagnons d'armes, non seulement par son insubordination, mais aussi par ses fraudes.

Vers ce temps on commençait á envoyer des corps de l'armée argentine qu'on devait organiser dans la Bande Orientale pour faire la guerre á l'empire du Brésil; et pour neutraliser cette rivalité entre deux chefs Orientaux, on nomma Rivera général de l'avantgarde, en donnant au Général Lavalleja le commandement des milices de cette province, dont il venait d'être élu Gouverneur et Capitaine Général. Mais le génie inquiet, insubordonné et intrigant de Rivera, ne lui permit pas de rester long-temps tranquille á sa place. Les chefs qui l'accompagnerent dans un coup de main qu'on tâcha de faire sur l'avant-garde, ou détachement de l'armée brésilienne, l'accusérent de les avoir empêchés de l'attaquer, lorsqu'ils en étaient très-près; que pour les avertir de leur approche, il avait fait sonner les trompettes de ses escadrons; que, dans le même but, il avait fait déserter un capitaine brésilien, avec d'autres reproches qui n'avaient pas l'air d'être sans fondement. Parmi ses accusateurs se faisaient remarquer le Général Paz, les colonels Medina, Martinez, Brandzen, Besares et d'autres. Rivera eut aussi des disputes avec le Général en chef D. Martin Rodriguez, et peu après la desertion commença à se faire sentir dans les troupes orientales qui servaient á ses ordres, et éclata l'insurrection du régiment des Dragons dont il avait été le Colonel.

L'armée alla s'établir au Durazno, le Général Rodriguez fut remplacé par le Général Alvear, qui fit arrêter D. Bernabé Rivera, Caballero et d'autres, comme auteurs de la désertion. Rivera s'en alla à Buenos Aires, et son frère D. Bernabé trouva moyen de s'évader, et de se retirer á Santa-Fé. En attendant on venait d'intercepter une correspondence de D. Frutos avec des chefs brésiliens, et l'announce de cette découverte lui fit prendre la fuite, pour aller chercher un asile á Santa Fé, où il resta jusqu'á son expédition sur les Missions. Non seulement il était accusé d'entretenir une correspondance avec les ennemis de la République, mais d'avoir travaillé á la dissolution de l'armée. Au premier grief on pouvait répondre qu'il cherchait á tromper le gouvernement impérial; mais que pouvait-on dire pour détruire l'autre? Quelque temps aprés son frére se vantait d'avoir suborne presque tous les sergens des differens corps de cavallerie, pour les engager á s'évader: *parceque* (ajoutait il, en répondant á ceux qui lui observaient, que de cette maniére la province serait retombée sous le joug du Brésil) *nous aurions rassemblé les soldats, et nous aurions continué la guerre avec des officiers orientaux.*

L'armée se mit en mouvement aux ordres du Général Alvear, qui, aprés la bataille d'Ituzaingó, remit le commandement au Général Paz, comme celuici le fit á son tour avec le Général Lavalleja. Rivera, fatigué de la pauvreté á laquelle l'avait réduit la passion du jeu, et ne pouvant pas regarder sans envie l'élévation du Général Lavalleja, qui de son ami, était devenu son rival, se jeta sur le territoire oriental, avec quelques hommes de sa confiance, et d'une manière si suspecte, qu'on aurait dit que c'était plutôt pour y mettre l'anarchie, que pour y coopérer á sa délivrance.

On envoya des ordres pressants au colonel D. Manuel Oribe, qui commandait alors les forces destinées au siège de Montevideo, pour qu'il le pursuivit jusqu' á le chasser du territoire oriental; et Mr. Oribe s'y prit si bien, que Rivera, prêt á tomber au pouvoir de ce chef, se réplia sur les Missions, et écrivit au gouvernement pour lui faire accroire qu'il les avait envahies, dans le but de les faire contribuer aux efforts qu'on faisait pour délivrer la province. On le crut, et on le laissa tranquille á son poste.

En attendant, l'autorite suprême de la République était passée aux mains du colonel Dorrego, auquel s'adressa Rivera en lui exagérant l'utilité de son entreprise sur les Missions; ce qui lui valut des secours d'argent, d'armes, d'habillemens et d'officiers, et la commission d'organiser une nouvelle armée, qui devait prendre le titre d'*Armée du nord*, dont il fut nommé le chef. Il en remplit quelque temps les fonctions, sans rien faire, si ce n'était d'entretenir une correspondance suspecte avec quelques chefs brésiliens, et en faisant accroire au gouvernement que rien n'était á comparer á la discipline de son armée, aux avantages qu'il avait remportés, et á ceux qu'il comptait d'obtenir: jusqu'á la célébration de la paix, qui stipulait la formation del l'Etat Oriental del Uruguay.

On s'occupa d'abord de l'election d'un gouvernement provisoire, et la reunion d'une Assemblée, qui devait travailler á la constitution de la nouvelle république. Rivera, qui s'était maintenu á la tête d'une armée, appelée improprement armée nationale, puisqu'elle se composait, presqu'en totalité, de sujets brésiliens, auxquels s'étaient mêlés très-peu d'orientaux, et quelques officiers argentins, proposa au gouvernement provisoire de fonder une colonie d'indiens *tapes*, prés de la confluence du Cuareim avec l'Uruguay. Le gouvernement, ou plutôt l'Assemblée Constituante, crut á ces offres, et lui accorda des fonds pour l'établissement de cette colonie, qui furent employés par Rivera pour organiser ses escadrons, qui devaient lui servir pour les révolutions qu'il préméditait contre son malheureux pays. Dès qu'il se vit à la tête d'une force d'indiens de sa confiance, il commença à déployer avec plus d'assurance ses plans ambitieux et anarchiques. Après avoir malversé les fonds destinés à la colonie, il renversa le ministère de MM. Giró, Muñoz et Garzon, et tâcha de dissoudre l'Assamblée. Il fit sublever pour cela un corps de cavallerie, qu'il dirigea en desordre sur le point de reunion de la Junte. La garde repoussa cette attaque, mais les insurgés tuèrent un officier d'infanterie, un malheureux paysan, et un de leur officiers, qui avait essayé de les contenir. Ils se rápandirent ensuite dans la campagne, oú on parvint á en arrêter quelques-uns, entre autres un officier indien, qui déclara que tout ce qu'ils avaient fait, était par ordre de Rivera, dont le plan était disperser l'assemblée, et même d'assassiner quelques-uns de ses membres. C'est la premiére insurrection de Rivera, depuis la paix avec le Brésil.

Ce scélerat comprit qu'il ne pouvait pas arriver à son but, tant qu'il aurait affaire à des troupes qui n'étaient pas de sa confiance, et il essaya d'enlever à la capitale le régiment d'infanterie qui avait résisté à ses *tapes*. Mais l'Assemblée, qui devina ses intentions, s'y opposa avec fermeté.

Le Général Rondeau, ce chef débile chargé du gouvernement provisoire s'était livré à Rivera, et il avait renoncé au commandement qui était revenu à sa source. Profitant d'une si belle occasion, l'Assemblée l'avait remis au Général Lavalleja: mais le dimissionaire, par repentir, ou cedant aux conseils de Rivera, protesta de ce qu'il avait fait, et cela suffit à ce dernier pour s'insurrectionner à la tete d'une petite force. On prit des mesures pour châtier cette audace, et lorsqu'on était parvenu á rassembler beaucoup de monde, et qu'on était sur point d'en venir aux mains, mil clameurs de citoyens bien intentionnés, qui ne connaissaient pas bien le caractére de Rivera, s'élevérent pour demander qu'on transigeât avec lui, et qu'on évita de répandre le sang oriental.. De cette maniére resta impuni le crime de celui qui avait été mis hors de la loi!

Mais Rivera n'est pas homme á se contenter d'un seul attentat. On jura la constitution, et l'on procéda á l'élection des députés, qui devaient nommer le président. Dans les premiéres reunions populaires qu'on célébra, Rivera fit envahir les bureaux électoreaux, dans plusieurs départemens, par ses malheureux *tapes*, il les obligea á recevoir leur votes, n'étant pas des citoyens, il suprima les listes, il menaça les votans, et par ces moyens il gana les élections, et se fit nommer premier président constitutionnel de la République!....Celui qui n'avait fait aucun bien, et qui avait causé tant de maux à la cause de l'independance de sa patrie: celui qui avait attaqué l'existence du corps souverain et constituant de son pays: le soldat insubordonné fut l'élu du peuple!!!....Les maux qui ont affligé, et qui affligent encore l'Etat Oriental, ne sont que les conséquences d'une élection aussi illégitime que coupable.

Le malheur voulut qu'après le retour de Rivera des Missiones, le cercle appelé *impérial* fit cause commune avec lui: celui qui se rendit le plus remarquable, fut le docteur Obes, esprit rusé, audacieux et inmoral, qui ét ait revenu décoré du Brésil, et qui s'était emparé de la confiance de Rivera.

Review of National Journals.

SKETCHES FOR THE CONTEMPORARY HISTORY.

BIOGRAPHY OF FRUTOS RIVERA, *(a) the Pardejon.*

—

Among the many historical labours which have been published in latter days, all of them emanating from a desire to illustrate facts, and to classify those persons who have figured in the world, there is one dedicated to *famous criminals*; and in the event it may be deemed proper to reprint it, these sketches may be made use of in order to add to it the life of a renowned villain.

The father of the self-entitled Brigadier General and President Frutos Rivera, was a poor day-labourer, native of Cordoba, who went to seek his fortune to a small village of the Oriental Misiones, shelter at that time for all malefactors. There he maried an Indian *tape*, and from this matrimony sprung up with ambiguous aspect, he, whom Providence had designed to be the scourge of the Orientals and the Misioneros. Without fortune or education, and above all, with a perverse disposition, he past the days of his youth in the practice of every vice, until an an opportunity was offered to him of evincing his soul's natural ferocity.

He was one of Artigas' principal officers, whom he after having zealously served, deserted, when he observed him abandoned by fortune; fearful of the Government of Buenos Ayres on account of the remembrance of his former acts, he presented himself to the Portuguese authorities, who then governed the Oriental State, and continued oppressing his fellow countrymen with unheard of acts of cruelty and barbarity.

When the moment to shake off foreign yoke arrived, and when all the inhabitants of the Province united their efforts in order to recover its Independence, amongst the few who opposed themselves, Rivera, who nothing omitted to destroy wishes so noble and legitimate, distinguished himself. Fortune however would have it that General Lavalleja, chief of the liberating forces, and who had just then been appointed Governor of the Oriental Province by the Chamber of Representatives, should come in to contact with him, and take him prisoner at a place called *Monzon*. Rivera then, either with the object of obtaining his liberty, or because he calculated that the cause of the Independence of his country would triumph, offered to cooperate efficaciously in it, if, with his liberty, he was granted the rank of General, which he had in the service of the Portuguese. His offer being admitted in the terms he had proposed, he was thence incorporated to the ranks of the Patriot's army, with which he fought at the action of *Sarandi*. Until that moment he was faithful and subordinate: but, shortly afterwards, symptoms of disgust commenced to be evinced between both Leaders, originated by the improper behaviour and bad example set forth by Rivera to his companions in arms, not only through his insubordination, but also by his frauds.

About this time, a part of the Argentine army, that was to be organized in the State Oriental, in order to carry the war to the Empire of Brasil, commenced crossing over; and with the object of cutting off this enmity between the two Oriental Leaders, Rivera was destined to command the vanguard, leaving General Lavalleja with the command of the militias of that Province, of which he had been appointed Governor and Captain General. But the restless, insubordinate and intriguing disposition of Rivera did not allow him to continue long quiet in his post. The head officers, who went with him to surprise the vanguard or detachment of the Brasilian army, accused him of having opposed himself to attack it, after having reached to within a very short distance of it; of his having given intelligence of his aproximation, by ordering the trumpets of his troops to be sounded; and of his having allowed a Brasilian Captain to desert in order to give the Brasilians notice, with many other charges that appeared founded.

Amongst his accusers were distinguished, General Paz, Colonels Medina, Martinez, Brandzen, Besares and others. Afterwards he commenced his attacks upon the General in Chief Martin Rodriguez, and the desertion of the Oriental forces under his command, as well as the insurrection of the Regiment of Dragoons, of which he had been Colonel, was not long in taking place.

The army took up its head quarters at the Durazno; General Rodriguez gave up the command to General Alvear; and the latter put Bernabé Rivera, Caballero and others who headed and fomented disertion under an arrest. Rivera crossed over to Buenos Aires, and his brother Bernabé contrived to escape from his imprisonment, and to take refuge in Santa Fé. In the mean time, Frutos, in consequence of his having been detected in correspondence with various Brasilian chief officers, was obliged also to make his escape from Buenos Ayres, and to seek protection from the Government of Santa Fé, where he remained until he crossed over to Misiones. He was impeached not only for his keeping up correspondence with the enemies of the Republic, but also for his having tried to dissolve the army. Regarding the first imputation, it might be replied that he was deceiving the Empire; but there was no means of neutralising the second, since subsequently his brother used to boast of his having seduced almost all the serjeants of the different corps of cavalry, in order to have them desbanded: *because* (he added, answering the observation which was made to him, that in this manner the Province would come again under the yoke of Brasil) *afterwards, we might assemble the soldiers, and with Oriental officers could continue the war.*

The army marched under the command of General Alvear, who after the battle of Ituziangó gave up the command to General Paz, and ultimately the latter to General Lavalleja. Rivera not being any longer able to stand out the poverty to which he had been reduced by his gaming propensities, nor to look upon without envy the aggrandizement of his rival, formerly his friend, General Lavalleja, he rushed forward to the Oriental territory, accompained by few men of his confidence, under a character which appeared more like an attempt at anarchy than a cooperation for the liberty of the Province.

Decisive orders were sent to Colonel D. Manuel Oribe, Chief then in command of the forces that besieged Montevideo, in order that he should persecute him until he should be forced out of the Oriental territoriy. In compliance, Colonel Oribe evinced such activity in his persecution, that Rivera, seeing himself on the point of falling into the hands of this Chief, retired to Misiones, whence he addressed the Government, stating to it that he had invaded that territory, with the object of making it contribute to the efforts that were being made in order to make the Oriental Province free. These words were believed, and he was left in his post.

In the mean time, the Government of the Republic had passed to the hands of Coronel Dorrego, to whom Rivera submitted himself, enhancing to him the advantages of his undertaking on the Misiones. By this means he obtained assistance in money, arms, clothing and officers, with the trust also of organising another army, called *the army of the north*, of which he was appointed Commander. Thus he kept on for some time, making great expences, doing nothing, and keeping up a deceitful correspondence with some Brasilian Chief Officers, and enhancing to the General Government the discipline of his army, the advantages he had obtained, and the plans he was about executing, until peace and the establishment of the Oriental State of the Uruguay were attained.

Its first acts were, the appointment of a provisional Government, and the reunion of a body to take into consideration the Constitution that was to govern the new Republic. Rivera, who had kept himself at the head of a force improperly called national, as it was composed, almost wholy, of Brasilian subjects, very few Orientals, and some Argentine officers, profered his services to the provisional Government in order to establish a colony af *tape* Indians at the junction of the Cuareim with the Uruguay. Government, or rather the constituting Assembly believed in his promises, and funds were provided him for the establishment of said colony, of which Rivera made use of, in order to increase the number of his followers, who were to serve him as a nucleus for the revolutions he meditated against his unfortunate country. As soon as he saw himself at the head of a force of Indians of his condence, he begun more boldly to evince his turbulent disposition, and to overthrow every thing by his intrigues. Not contented with having dilapidated the funds destined for the Colony, he put down the Ministry of Messrs. Giró, Muñoz and Garzon, and endeavoured to dissolve the Assembly. To realize this, he excited to rebellion a cavalry corps, and directed it in a body to the place where that assembly held their sessions: the guard there repulsed them, but the rebels however killed an infantry officer, a citizen and one of their own afficers who endeavoured to contain them. They afterwards spread over the country districts, where some of them were taken prisoners, amongst them an Indian officer, who declared that whatever they had done including the insurrection, was by Rivera's orders, and that his object was to dissolve the Assembly and to assassinate some of its members. This was Rivera's first rebellion, after the peace with Brasil.

This villain perceived that he would not be able to attain his object, whilst there should be troops not at his disposal, and he attempted to bring from the capital the regiment of infantry that had repulsed his *tapes*. But the Assembly who penetrated his designs opposed this measure.

The pusillanimous individual encharged with the provisional Government, General Rondeau, who had delivered himself up into the hands of Rivera, renounced his authority, and again placed it in the hands of those who had entrusted it to him: and the Assembly, availing itself of this beautiful oppotunity, appointed General Lavalleja. Said Rondeau either having repented or being advised by Rivera, protested against his being deprived of authority, and Rivera, under this protext rose up in rebellion with a small force. Measures were then taken in order to punish so great a crime, and when a great assembly of people had taken place which was sufficient to distroy him, the cry of a thousand well meaning citizens, who who were not aware of Riveras' character, was raised, demanding that this discord should be arranged, and that Orientals blood should not be spilt. Thus he who had been declared an outlaw remained unpunished!

But Rivera is not the man to be satisfied with perpetrating one offence only. The Constitution was sworn. The elections for the Chambers that were to appoint the first President was proceeded to Whilst the first was going forward, Rivera caused the electoral tables in various districts to be invaded by his fatal *tapes*, who compelled them to receive their votes without their being citizens, supplanted lists and threatened those who were there assembled; and by this means, he obtained

Cualquiera observará que la elevacion á la silla presidencial de un hombre del carácter de Rivera, con los principios que profesaba, y los hechos de que habia hecho culpable, no prometia ninguna garantia de la propiedad, ni la conservacion del órden, ni la consolidacion de las nuevas instituciones de su patria. En efecto, no tardó en atacarlo y trastornarlo todo: las rentas públicas fueron dilapidadas: los buenos servidores del Estado fueron despojados de sus empleos: la propiedad particular fué invadida; la opinion pública fué despreciada; la administracion de la justicia vino á ser el patrimonio de la familia de Obes, y demas de su circulo, que vendian públicamente la justicia, y cometian toda clase de escándalos; y por último, D. José Ellauri y el mismo Obes, ocuparon los ministerios, para encubrir y proteger todos estos atentados.

En esta época perpetró Rivera dos horribles crimenes. El primero fué reunir con engaño á los indios Charrúas en las inmediaciones del Rio Negro, y luego que los vió congregados, los hizo cercar por sus tropas, y asesinar bàrbaramente, en un número considerable. Solo se escaparon unos treinta, con las mugeres y muchachos que fueron enviados como prisioneros á Montevideo. Estos treinta que se salvaron de tan horrenda carniceria, y que se unieron despues á unas cuantas familias que fugaron de la ciudad, fueron los que vengaron la muerte alevosa de sus compañeros en la persona del hermano de Rivera, á quien mataron con algunos otros oficiales.

El otro atentado fué el robo escandaloso que cometió en el territorio al norte del Rio Negro en donde habia un enjambre de yeguas alzadas, que aqui llaman *baguales*, y que los mismos dueños de los terrenos iban matando con licencia del Gobierno. Cuando Rivera supo que habian hecho un grande acopio de cueros, se echó encima de ellos, y no solamente se apoderó de los de yeguas, sino que extendió sus depredaciones á los cueros vacunos, á los animales vivos, á las carretas, en fin á todo cuanto halló en aquel departamento, que dejó enteramente yermo y tajado—Pero todo esto lo dilapidó en poco tiempo, por su modo de vivir desordenado, y entregado á los vicios mas vergonzosos.

Cuando volvió á verse apurado, echó mano de nuevos vejàmenes contra los hacendados, y de sus fraudes en la administracion de los caudales públicos. Como nada le bastase, llegó el caso en que tuvo que declararse insolvente, y sus acreedores amparados de las garantias constitucionales, le mandaron embargar la propia casa en que vivia: y contra lo prevenido por las leyes, él se mantuvo en su puesto, siendo un fallido. Llegaron á tal extremo sus tropelias y sus rapiñas, que se levantó en masa el pais, en Junio de 1832. Los primeros que se alzaron fueron sus indios favoritos, luego las milicias, que él habia reunido en el Durazno y de quienes se habia valido para sofocar la sublevacion de los *tapes*, y últimamente la guarnicion y los oficiales de Montevideo.

Hallábase Rivera en el Durazno, donde hubieron de matarlo: pero un oficial que habia servido en el cuerpo de Dragones lo dejó escapar. Mas tarde le pagó este servicio, fusilándolo.

Conoció entonces el poco afecto que le tenian los habitantes del pais, y para ponerse en aptitud de contenerlos llamó en su auxilio á los militares Argentinos, que por revoltosos habian sido expulsados de su patria. Los sublevados instaron al General Lavalleja, para que se pusiera al frente de ellos, y lograron sacarlo de su hogar. Pero á todos repugnaba hacer correr la sangre de sus hermanos, menos á Rivera que se aprovechó de esta irresolucion, para tomar medidas activas. Se le mandaron diputaciones para tratar con él, y solicitar que se juzgase á los Ministros. Era lo único que se le pedia. Rivera contestó evasivamente para ganar tiempo; y cuando se vió con gente, atacó las fuerzas insurreccionadas, y las obligó á replegarse al territorio del Brasil. Hizo algunos prisioneros, y de ellos fusiló bàrbaramente á 22, la mayor parte oficiales, que habian prestado grandes servicios al pais.

Si antes habia cometido violencias, ahora con el pretesto de castigar la insubordinacion largó la rienda á la venganza; á la que lo alentaba su nuevo Ministro Vasquez, que habia ocupado en sus consejos el lugar de Obes, y que nada tenia que ceder á su predecesor, en audacia, en inmoralidad, y en inclinacion al robo. Se confiscaron las propiedades del General Lavalleja, y de otros individuos, cuyo único crimen era de ser sus amigos: se repartió el ganado de las estancias embargadas entre los Oficiales de Rivera, y los emigrados Argentinos que lo habian auxiliado. No se respetó á nadie, por mas privilegiada que fuese su condicion. A un Diputado del Cuerpo Legislativo se le llevó al ponton, y se puso en arresto á algunas Señoras; acabando por depredar las propiedades públicas, dilapidar las rentas, y dejarlo todo en el mayor desórden.

Llegó por fin el dia en que debia dejar el mando, por haber concluido su término. Tentó en vano perpetuarse en el poder: reunió algunos gefes y les dijo que aun no estaba el pais en estado de regirse por la constitucion, que se necesitaba un Gobierno mas fuerte, y un hombre capaz de sostenerlo con su prestigio: que este hombre era él! Pero los gefes no se prestaron á sus insinuaciones, y se negaron á sostenerlo. Entonces tuvo que resignarse á dejar el puesto, de que tanto habia abusado, y se retiró con el firme propósito de volverlo á usurpar.

Le reemplazó el Vice-Presidente de la República, en Octubre de 1835, para dar lugar á que se hiciera la eleccion del Presidente, que recayó en el General D. Manuel Oribe, en Febrero de 1826. Pero hasta en sus últimos momentos gravitó Rivera sobre el pais, habiéndose hecho acordar, como premio de sus *relevantes servicios*, la suma de 50,000 pesos fuertes, y los despachos de Comandante General de Campaña, empleo incompatible con la organizacion especial del Estado Oriental.

Al subir al mando el General Oribe, se halló rodeado de dificultades, única cosa que le dejaba su predecesor. Sin embargo, su capacidad ilustrada, su probidad, su economia, su buen nombre, y el afecto que le tributaban sus compatriotas, eran otros tantos medios que empleaba para salir de estos conflictos. El nuevo órden de cosas anunciaba tiempos mas serenos para el pais; cuando Rivera, ese hombre turbulento y fatal, de acuerdo con sus adherentes, tan inmorales como él, tramaba en secreto la ruina de la patria. No tenia muchos oficiales que lo segundasen, y llamó en su apoyo á aquellos mismos emigrados Argentinos, que lo habian sostenido en la presidencia, llenando de luto al pais que les habia dispensado una generosa hospitalidad. Se le unieron por la oferta que les hizo de ayudarles á su vez á derribar al Gobierno de la República Argentina, luego que acabáran con el Oriental. Ningun motivo, ni protexto siquiera, le habia dado el nuevo Gobierno, para romper los lazos de la subordinacion, cuando levantó el estandarte de la insurreccion, con motivo de la prision de un vecino, hecha por un Juez de Paz de la Campaña y la de un gefe que nunca fué preso, y que sin embargo lo citó él, en el manifiesto que dió, como uno de los atentados del Gobierno. Juntó fuerzas (Julio de 1836), siendo sus soldados en su mayor parte Indios *tapes*, emigrados Argentinos, con un pequeño número de Orientales, y casi todos sus oficiales eran emigrados Argentinos. Hizo correr la sangre de sus compatriotas, para vengar agravios imaginarios. Pero fué derrotado en la Carpinteria, y, viéndose abandonado por algunos de sus gefes, se acogió al territorio del Brasil. Alli, con escándalo del mundo, juntó sus compañeros de rebelion; engrosó sus filas con los indios de las Misiones Brasileras, y los dió á disciplinar á los emigrados Argentinos, Lavalle, Martinez, y otros. De este modo formó un ejército, compuesto en su mayor parte de extraños, con que invadió el territorio Oriental. Obtuvo un triunfo en Yucutujá, debido mas bien á sus intrigas y á las traiciones, que á su pericia y valor; y poco despues fué derrotado á su vez en el Yi. Viéndose perdido, hizo un esfuerzo, y se rehizo en Navarro, porque sus soldados dispersos, temerosos de los habitantes de la campaña que desvastaban, se le iban reuniendo para librarse del castigo. Perseguido nuevamente por las fuerzas del Gobierno, empezó sus marchas y contra-marchas, y lo que llaman guerra de vandalage en grupos, que es la única en que se ha ensayado. Nada le importaban los padecimientos del pais, al contrario, se gozaba en ellos. Lo que se prometia era cansar al Ejército del Estado, compuesto todo de guardias nacionales. En una de sus contra-marchas, se acercó á la ciudad de Montevideo, y dejó una nota para la Comision Permanente de las Cámaras, que la devolvió sin abrirla. En ella, segun se supo despues, se quejaba del Presidente Oribe, y de una tentativa de asesinato sobre su persona. ¡Ridicula acusacion fraguada por él, y sus compañeros de crimenes, para cohonestar las tres intentonas que, por su órden se hicieron para atentar á la vida del Presidente! La primera, en la playa de la Aguada, por un tal Luna: la segunda, en el cuartel de Dragones, por Costa: y la tercera, al tiempo de la abertura de las Cámaras, por los Capitanes Cabral y Braga, de Paisandú.

Viendo que se aproximaba el Ejército del Gobierno, hizo un movimiento ràpido y ganó el centro de la campaña. Este, como se ha dicho, todo compuesto de guardias nacionales, fué licenciado en gran parte, para proporcionarle algun descanso Reducido á muy corto número, se cometió el error de levantar el campo y atacar á Rivera en un terreno desventajoso para los agresores; el que se aprovechó de esta falta, y quedó triunfante de este ataque en el *Campo del Palmar*. Se le vió entonces hacer salir de entre los prisioneros al teniente Quintiano, mandarlo lancear, en circunstancias que este se habia echado á sus pies, implorando la vida. Tuvo despues el bárbaro placer de pisotearlo con su caballo, y hacerlo degollar á la vista de centenares de hombres; porque, como oficial de honor, fiel á sus juramentos, no quiso abandonar sus filas, é incorporarse á las de los rebeldes. Poco tiempo despues envió Rivera una fuerza de caballeria para sitiar la plaza de Montevideo, è impedir la introduccion de viveres de la campaña.

El pais estaba cansado, las fortunas particulares habian padecido, los amigos de Rivera trabajaban por que se transasen estas rivalidades. El Gobierno tenia aun elementos, pero se veia hostilizado por los Agentes Franceses, y el Almirante Leblanc, quienes llevaron sus exigencias hasta el exceso. Se intentó asesinar al Presidente Oribe, por los agentes de Rivera, en un ponton........Estas, y otras causas, que la prudencia aconseja omitir, decidieron al General Oribe á dejar el mando, y retirarse del pais, protestando contra las violencias que le habian obligado á dar este paso. Mandó Rivera una pequeña fuerza para ocupar la plaza, y se mantuvo fuera de ella. A los ocho dias dió un decreto, por el que declaraba que *no habia mas autoridad que la suya*. "POR MI VOLUNTAD, soy todo, y los demas, inclusos los Representantes del pueblo, nada!"—Avocóse causas, y revocó sentencias pasadas en autoridad de cosa juzgada: mandó testar en todas las oficinas, todo lo escrito en contra de él, aun las mas pequeñas expresiones: quitó la propiedad al uno, y la dió al otro: saqueó el Tesoro, vendió las propiedades públicas, y cometió toda clase de desafueros. Pocos dias despues de su insolente declaracion, hizo su entrada triunfal á Montevideo, á la cabeza de sus hordas. El pueblo lo miraba en silencio, expresando con él su amargo pesar. Conociéronlo sus amigos, y el coronel intendente y gefe de policia (nuevo empleo creado por él) se esforzaron en reunir chusma y muchachos para que aclamaran al hombre que todos odiaban.

La administracion del General Oribe fué la mejor que habia tenido el pais.—Respetó la seguridad individual y la inviolabilidad de las propiedades: las rentas eran bien administradas, la deuda pública iba disminuyendo, el pais tomaba crédito, y á su administracion se debe el impulso que tomó el comercio y la industria. ¿Qué motivos tuvieron los que se adhirieron á un hombre de un carácter tan conocidamente perverso como Rivera?—Uno solo: el convencimiento de que con una administracion regular no podrian hacer las escandalosas extorsiones, á que se presentaria un gobierno inmoral. Ni se equivocaban. En esta segunda época de Rivera, el caudal del Estado vino á ser la presa de los que lo administraban; y no hubo un solo ramo de la admistracion, que no hubiese sido explotado escandalosamente à beneficio de unos pocos individuos. Entre tantos desafueros, el que mas indispuso al pueblo fué la usurpacion de todos los poderes, hecha por Rivera de modo tan atrevido y brutal. El se apercibió de la fuerte impresion que su primer decreto habia producido en el público, y culpó de él á los unitarios.

Entretanto debian celebrarse las elecciones, y como se retragese la mayoria de los Orientales de concurrir á las mesas, las hizo invadir Rivera por los que no lo eran, y resultó reelecto, tan ilegalmente como lo habia sido la primera vez—Su primer acto fué declarar la guerra á la Confederacion Argentina, y solicitar la alianza de las fuerzas extrangeras que la hostilizaban. Se puso tambien en relacion con Santa-Cruz, para facilitarle la conquista del territorio Argentino, despues de haber conseguido esclavizar al Perú. Promovió una insurreccion en Corrientes, y franqueó sus auxilios á Lavalle para invadir el Entre-Rios. En todos estos actos resaltaba el espiritu anti patriota, que entre otros vicios, es el mas caracteristico de Rivera. La caida del General Rosas le parecia inevitable, y contaba con el auxilio y cooperacion de todos sus enemigos, para realizar uno de sus mas antiguos proyectos—el de formar un grande Estado del territorio comprendido entre el Oceano por un lado, el Paranà y el Rio Paraguay por el otro. Este plan

Tout le monde doit se dire d'avance, que l'élévation à la première magistrature d'un homme tel que Rivera, avec les principes qu'il professait, et les crimes dont il s'était rendu coupable, ne promettait ni garantie à la propriété, ni conservation de l'ordre, ni consolidation des nouvelles institutions du pays. En effet, il ne tarda pas à bouleverser tout ce qui existait: les rentes publiques furent dilapidées; les bons serviteurs de l'état furent destitués; la propriété particulière fut envahie; l'opinion publique fut méprisée; l'administration de la justice devint le patrimoine de la famille d'Obes et de ses amis, qui vendaient publiquement la justice, et qui commettaient toute sorte d'iniquité; et enfin, Obes, et D. José Ellauri s'installérent dans les ministéres pour cacher et pour protéger tous ces attentats.

A cette époque Rivera se rendit coupable de deux crimes effroyables. Le premier fut d'attirer, sous un faux prétexte les indiens *Charrúas* prés du Rio Negro, et lorsqu'il les vit assemblés, il donna l'ordre à ses troupes de les cerner et de les égorger impitoyablement, et en un nombre considérable. Il n'y eut qu'une trentaine d'hommes de sauvés, avec les femmes et les enfans qu'on envoya à Montévideo, comme prisonniers. Ces trente individus, qui survécurent à cet horrible massacre, y qui se reunirent ensuite avec quelques familles qui s'échappérent de la ville, vengérent la mort perfide de leurs camarades, sur le frère de Rivera, qu'ils tuérent avec quelques autres officiers.

L'autre attentat fut le vol scandaleux qu'il commit dans le territoire au nord du Rio Negro, où il y avait une énorme quantité de jumens sauvages, qu'on appele ici *baguales*, et que les proprietaires des terreins faisaient tuer aprés en avoir obtenu la permission du gouvernement. Lorsque Rivera apprit qu'ils avaient fait une grande provision de cuirs, il se jeta sur eux, et non seulement il leur enleva les peaux des chevaux, mais il étendit ses déprédations jusqu'à celles des bœufs, aux animaux vivans, aux charrettes, en un mot, à tout ce qu'il y avait dans ce département, qu'il laissa ravagé. Mais il dissipa tout cela en très-peu de temps, livré, comme il l'était, aux vices les plus infames, et aux desordres d'une vie licencieuse.

Quand il tomba une autre fois en détresse, il exerça des nouvelles vexations sur les propriétaires, et il ne ménagea pas les fraudes dans l'administration de l'argent de l'état. Tout cela ne suffisait pas à le tirer de ses embarras, et il se vit réduit à se declarer insolvable: ses créanciers, protégés par les garanties constitutionnelles, lui firent séquestrer la maison où il logeait, et contre les dispositions des lois, il garda sa place, n'étant qu'un banqueroutier. Ses injustices et ses vols arrivérent à un tel point, que tous le pays se léva en masse dans le mois de juin 1832. Les premiers qui se soulevérent, fuerent ses indiens favoris, ensuite les milices qu'il avait rassemblées au Durazno, et dont il s'etait servi pour étouffer l'insurrection des *tapes*, et en dernier lieu la garnison et les officiers de Montevideo. Rivera était au Durazno, où il fut bien prés de perdre la vie: mais un officier, qui avait servi dans le corps des Dragons, lui facilita la fuite. A quelque temps de là, il lui paya ce service en le faisant passer par les armes.

Dans cette occasion il acquit la conviction que les habitans du pays ne l'aimaient pas, et pour se mettre en état de les contenir, il appela à son secours les militaires Argentins, qui avaient été chassés de leur pays pour anarchistes. Les sublevés s'adressérent au General Lavalleja pour l'engager à se mettre à leur tête, ils parvinrent à le tirer du sein de sa famille. Mais tout le monde reculait devant l'idée de faire couler le sang de ses fréres, excepté Rivera, qui profita de cette hésitation pour prendre des mesures énergiques. On lui envoya des députations pour entrer en arrangement avec lui, et pour obtenir qu'on fit juger les Ministres: c'était la seule chose qu'on lui demandait. Rivera répondit d'une manière évasive pour gagner du temps; et lorsqu'il se sentit fort, il attaqua les troupes insurrectionnées, et il les obligea à se retirer sur le territoire du Bresil. Il fit quelques prisoniers, dont il fit fusiller vingt-deux, la plupart des officiers, qui avaient prêté des grands services au pays

S'il avait commis des abus jusqu'alors, il lâcha la bride à la vengeance, sous le pretexte de punir l'insubordination. Il fut secondé par son nouveau Ministre Vasquez, qui avait occupé dans ses conseils la place de Obes, et qui n'avait rien à ceder à son antécesseur en fait d'audace, d'immoralité et de penchant au vol. On confisqua les propriétés du Général Lavalleja et d'autres individus: on partagea le bétail des *estanciàs* confisquées, entre les officiers de Rivera et les émigrés Argentins qui l'avaient aidé. On n'épargna personne, quelque privilégié que fût son rang. On arrêta des dames, on envoya au ponton un député du Corps Législatif, et on finit par piller les propriétés publiques, par dilapider le trésor, et par plonger le pays dans la plus affreuse anarchie.

En fin, le jour arriva où il devait abandonner le pouvoir, étant expiré le terme de son administration. Il essaya vainement d'y rester: il rassembla quelques chefs, et leur dit, que le pays n'était pas encore en état de se régir par une constitution; qu'il lui fallait un gouvernement fort, et un homme capable de le soutenir par son prestige; que cet homme c'était lui! Mais les chefs ne se prêtérent pas à ces insinuations, et ils se refusérent à le soutenir. Il lui fallut céder, et il se retira d'une place dont il avait si scandaleusement abusé, avec la ferme résolution de l'occuper de nouveau.

Il fut remplacé par le Vice-Président de la République en Octobre 1835, pour donner le temps de faire l'élection du Président, qui retomba sur le Général D. Manuel Oribe, en Février 1836. Mais Rivera, pésa sur le pays jusq'à son dernier moment: il se fit accorder la somme de 50,030 piastres fortes, comme prix *de ses importans services*, et le titre de Commandant Général de Campagne, emploi incompatible avec l'organisation spéciale de l'Etat Oriental.

En montant au pouvoir le Général Oribe se trouva entouré de difficultés, le seul héritage que son prédécesseur lui avait laissé. Malgré cela, sa capacité, sa probité son economie, sa bonne réputation, et l'amour que ses compatriotes lui portaient, furent autant de moyens qu'il employa pour se tirer de ces embarras. Le nouvel ordre de choses promettait des jours plus tranquilles pour le pays, lorsque Rivera, cet homme turbulent et fatal, d'accord avec ses partisans, aussi immoreaux que lui, conspira en sécret contre le repos de la patrie. Il ne comptait pas sur beaucoup d'officiers, et il appela à son secour ces mêmes émigrés Argentins qui l'avaient soutenu pendant sa présidence, en trahissant le pays qui leur avait accordé une hospitalité généreuse. Ils accoururent, attirés par l'offre qu'on leur fit de les aider à culbuter le gouvernement de la République Argentine, aprés qu'ils auraient renversé celui de l'Etat Oriental. Le nouveau gouvernement n'avait donné à Rivera aucun motif, pas même un prétexte, pour rompre les liens de la subordination, lorsqu'il leva l'étendard de la revolte, à propos de la prison d'un paysan, exécutée par un juge de paix de la campagne, et la prétendue arrestation d'un chef qui ne fut jamais arrêté, et qui figurait neanmoins dans son manifeste, comme un atentat du gouvernement. Il rassembla des forces (juillet 1826), qui se composaient en grande partie d'indiens *tapes*, d'émigrés Argentins, et d'un petit nombre d'Orientaux: presque tous les officiers étaient des proscrits argentins. Il fit couler le sang de ses compatriotes pour venger des torts imaginaires. Mais il fut battu à la *Carpinteria*, et se voyant délaissé par quelques-uns de ses chefs, il se refugia sur le territoire du Brésil. Là, avec scandale de tout le monde, il reunit ses complices, augmenta leur nombre avec les indiens des Missions Brésiliennes, et il les mit sous la direction de Lavalle, Martinez, et d'autres emigrés argentins. C'est ainsi qu'il parvint à refaire son armée, composée en grandie partie d'étrangers, à la tête des quels il envahit le territoire oriental. Il remporta un triomphe à *Yucutujà*, qu'il dut plutôt à ses intrigues et à la trahison, qu'à son habileté ou à sa valeur, et peu aprés il fut battu à son tour sur les bords de l'*Yi*. Se voyant perdu, il fit un dernier effort, et il prit sa revanche à *Navarro*: ce qui arriva, parceque ses soldats dispersés, fuyant des habitans de la campagne qui les harcelaient, se ralliaient à lui pour se soustraire au châtiment qui les attendait. Poursuivi de nouveau par les troupes du gouvernement, il commença ses marches et contre-marches ou ce qu'on appele guerre de partisans, et par groupes, la guerre seule dans laquelle il s'est essayé. Il n'avait aucune consideration aux maux qu'il causait, et qu'il se plaisait plutôt à prolonger. Ce qu'il voulait c'était fatiguer l'armée du gouvernement qui ne se composait que de gardes nationales. Dans une de ses contre-marches, il se rapprocha de Montevideo, et il laissa une lettre pour la Commission permanente des Chambres, qui la lui renvoya sans la décâcheter. Dans cet écrit, comme on l'a su depuis, il se plaignait du Président Oribe, et d'un projet d'assassinat sur sa personne. Accusation ridicule, forgée par lui et par ses complices, pour justifier les trois tentatives executées, par son ordre, sur la vie du Président La première, sur la plage de l'Aguada, par un nommé Luna: la seconde, dans le quartier des dragons, par Costa; et la troisième, lors de l'ouverture des Chambres, par les capitaines Cabral et Braga, de Paisandú.

Voyant que l'armée du gouvernement s'approchait, il fit un mouvement rapide, et il gagna le centre de campagne. Cette armée qui, comme on vient de le dire, était toute composée de gardes nationales, fut congédiée en grande partie, pour leur donner quelque repos. Reduite à un très-petit nombre par suite de ces congés, on commit la faute de lever le camp, et d'attaquer Rivera sur un terrein qui lui était favorable. Celui-ci profita de cet erreur, et triompha de ses aggresseurs dans le *Champ del Palmar*. On le vit alors faire sortir d'entre les prisonniers le lieutenant Quintiano, et le faire assommer à coups de lance, au moment où ce malheureux implorait à ses pieds son pardon et la vie. Il se donna ensuite le plaisir barbare de passer à cheval sur son cadavre, et il lui fit couper la tête à la vue de plusieurs centaines d'hommes: et tout cela, parceque Quintiano, comme un officier d'honneur et fidèle à ses sermens doit le faire, ne voulut pas abandonner son régiment pour aller s'incorporer dans les rangs des rebelles. Peu de temps après Rivera détacha une force de cavallerie pour assiéger la place de Montévideo, et pour lui couper les vivres qu'elle tirait de la campagne.

Le pays était fatigué, les fortunes des particuliers avaient beaucoup souffert, les amis de Rivera travaillaient pour mettre un terme à tant de malheurs. Le gouvernement ne manquait pas de ressources; mais il était hostilisé par les Agens Français et par l'Amiral Leblanc, qui poussérent leurs prétentions jusqu'à les rendre insupportables. Les agens de Rivera essayérent encore d'assassiner le Président Oribe sur un ponton........Toutes ces circonstances, et d'autres encore que la prudence nous oblige de taire, décidérent le Général Oribe à renoncer le pouvoir, et à sortir du pays, en protestant contre les violences qui l'avaient obligé à le faire. Rivera détacha une petite force pour occuper la place, sans bouger de son campament. Huit jours après il fit paraître un décret qui portait *qu'il n'y avait pas d'autre autorité que la sienne*. PAR MI VOLONTE je suis tout, et le reste du peuple, y compris ses Représentans, ne sont rien. Il jugea des procès, il revoqua des sentences qui étaient passées en fait de chose jugée, il fit effacer dans les bureaux publics tout ce qui avait été écrit contre lui, et jusqu'aux mots les plus insignifians, il enleva les biens aux uns pour en faire cadeau aux autres, il pilla le trésor, il vendit les propriétés publiques, et il ne recula pas devant aucune sorte d'iniquité. Peu après son insolente déclaration, il fit son entrée triomphale à Montevideo à la tête de ses hordes. Le peuple le regardait en silence, manifestant sa profonde douleur. Ses amis, et le colonel intendant, et chef de police (nouvel emploi de sa création) s'en apperçurent, et ils rassemblérent quelques vauriens, et des enfans pour faire applaudir celui qu'inspirait de l'horreur à tout le monde.

L'administration du Général Oribe fut la meilleure de toutes celles qui l'avaient précédée. Il respecta la sûreté individuelle, et l'inviolabilité des proprietés; les rentes de l'état furent bien administrées, la dette publique diminuait chaque jour, le pays gagnait en crédit, et c'est à son administration que l'on doit l'élan donné au commerce et à l'industrie. Quels furent donc les motifs de ceux qui se décidérent en faveur d'un homme d'un caractère si notoirement pervers que Rivera? Un seul: la conviction qu'ils avaient que sous une administration regulière, ils ne pouvaient pas commettre les extorsions scandaleuses, que leur permettrait un gouvernement immoral: et ils ne se trompèrent pas. Dans cette seconde époque de Rivera, l'argent de l'Etat fut livré à la rapacité des administrateurs, et il n'y eut aucune branche de l'administration, qui ne fût exploitée scandaleusement au profit d'un petit nombre d'individus. Parmi tant d'excès, celui qui avait choqué le plus le pleuple, était l'usurpation de tous les pouvoirs, faite par Rivera d'une manière aussi effrontée que scandaleuse. Il s'apperçut de la forte impression que son premier décret avait produit sur l'esprit public, et il en fit retomber le blâme sur les Unitaires.

En attendant l'époque des nouvelles élections s'approchait, et comme la majorité des Orientaux était decidée à n'y prendre aucune part, Rivera fit envahir les bureaux par ceux qui n'avaient pas le droit de voter, et il fût réelu, aussi illégalement qu'il l'avait été la première fois. Son prémier acte fût de déclarer la guerre à la Confédération Argentine, et de solliciter l'alliance des forces étrangéres qui l'hostilisaient. Il se mit aussi en rapport avec Santa-Cruz pour lui frayer le chemin à la

to gain the elections and made himself be appointed Constitutional President of the Republic!......him who had done no good, and had brought so many evils upon the cause of the Independence of his country! Him, who had attacked the existence of the sovereign and constituting body of his country! The insubordinate and rebellious soldier! Such was the elected of the People!!!......The evils which have afflicted and do afflict the State Oriental, are the consequence of so guilty and illegitimate an election.

Misfortune would have it that the circle called *Imperial*, should be united to him after his return from Misiones; in this circle Doctor Obes was the most prominent character, as a crafty, daring and immoral man, who had returned from Brasil having been foiled there, and who afterwards became possessed of Rivera's confidence.

Any one may infer that from a man of Rivera's character, with the principles he professed, and the acts of which he was guilty, no hopes could be entertained on his elevation to the chair of President, either for any guarantee of property, or for the preservation of order and the consolidation of the new institutions of his Country. Really, he was not long in attacking and overthrowing every thing: the public treasure was delapidated: those who had served their country well were deprived of their offices: private property was invaded: public opinion despised: the administration of justice became the patrimony of Obes' family and of the rest of his circle who made a public traffic of it, and committed every kind of scandal, and lastly D José Ellaury and Obes himself occupied the departments of Governmente in order to cover over and protect all these excesses.

At this epoch Rivera perpetrated two horrible crimes. The first is his having, by means of deceit, made the Charrua Indians assemble in the neighbourhood of the Rio Negro, and on they all being there, his having them surrounded, and barbarously murdered, in a considerable number. Only thirty of them escaped, the women and children were sent as prisioners to Montevideo. These thirty Indians, who saved themselves from so horrible a slaughter, and who afterward united themselves to some families who fled from the city, were those who revenged the treacherous death of their companions, on the person of Rivera's brother, whom they killed together with some other officers.

The other crime, is the scandalous robbery he committed on the territory, north of the Rio Negro, where there was then an immense quantity of wild mares, which we call here *baguales*, and which the land owners kept on killing with permission from Governmen; when Rivera was informed that a great quantity of those mares' hides had been collected, he went and took possession of them, and not only confined himself to this, but took also the cow hides, cattle, carts, and in short every thing found in that department, which he left as a desolate desert. But all the proceeds of this he squandered away in a short time, in consequence of his desorganised way of living, given up to the most shameful vices.

When he once more became hard up in resources he reproduced his inroads upon proprietors, and his frauds on the administration of the public treasure. As nothing could suffice him, he came to the extremity of being obliged to declare himself insolvent; and his creditors, protected by the constitutional Laws, obtained an order that the house itself where he lived should be embargoed: and in opposition to what the Laws established, he kept himself up in his post, being a bankrupt. His unwarrantable proceedings and robberies became such, that the whole country in a body rose up against him in June 1832. The first who thus acted against him were his favourite Indians, afterwards the militias which he had collected at the Durazno, and of which he had availed himself in order to put down the insurrection of the *tapes*, and lastly the garrison and officers of Montevideo.

Rivera was at the Durazno, where he certainly would have been shot; had not an officer, who had served in the corps of Dragoons, allowed him to escape. He afterward repaid this service, by having said officer shot.

He then perceived the little affection which the inhabitants of the country professed him, and in order to be able to keep them down, he called to his support the Argentine military men, who, in consequence of their rebellions had been expelled from their own country. Those who had raised up in arms arms urged on General Lavalleja, the necessity of placing himself at their head, and they at last attained to drag him out from his home. But every one, except Rivera, felt a reluctance to see the blood of brothers spilt, and the latter availed himself of this irresolute state in order to take active measures. Deputies were sent to him in order to arrange matters and to solicit that the Ministry should be tried. With this they contented themselves. Rivera however answered with subterfuges for the purpose of gaining time, and when he considered himself strong, he attacked the forces under Lavalleja, and compelled them to retire towards the Brasilian territory. He took some prisoners, and out of them, he barbarously shot 22, the greater part officers, who had rendered important services to their country.

If he had formerly committed every kind of violence, now under the pretext of punishing insubordination, he unbridled his revenge, to which he was excited by his new Minister Vasquez who had replaced Obes in his councils, and who like his predecessor lacked no audacity; immorality and inclination to plunder. The property of General Lavalleja was confiscated, as well as that of other individuals whose only crime was their being his friends: the cattle of the country establishments which were embargoed, was divided between Rivera's officers and the Argentine emigrants who had supported him. No one was respected. however priviledged his condition might be. One of the Legislative Body was conveyed to a floating prison, and some ladies were arrested, concluding by the destruction of public property, by the delapidation of the public treasure, and by leaving every thing in the greatest disorder.

At last the day arrived when he was to be divested of authority, the period of his Goverment having terminated: in vain did he endeavour to perpetuate his authority; in vain did he assemble some of the head officers and stated to them, that the country was not yet in a state to be governed by a constitution, that a strong Executive was requisite, and a man capable to keep up order by his public opinion; and that such man was he! Those officers would not listen to his insinuations, and they refused to uphold him. Then he saw that he must abandon a post, of which he had made so great an abuse, and he retired with a firm resolution again to usurp it.

He was replaced by the Vice-President of the Republic, in October 1835, until the election of President should be made, which fell on General Manuel Oribe, in February 1836. But to the very last moments, Rivera was a burthen to his country, having made himself be granted, as a reward for his *eminent services*, the sum of 50,000 silver dollars and having had himself appointed Commander General of the country districts, an office incompatible with the particular organization of the State Oriental.

On General Oribe's assuming authority, he saw himself surrounded by every kind of difficulties, only thing left him by his predecessor. Notwithstanding, his enlightenment, his honor, economy and good name, and the affection professed to him by his countrymen, were as many other means he employed to get out of such a violent position of affairs. The new order of things was commencing to offer happier days to the country, when Rivera, that turbulent and fatal man, in conformity with his adherents, as immoral as he is, prepared a plot for the ruin of the country. Not many officers seconded him, and he called to his aid those very Argentine emigrants, who had sustained him in the Presidency, and covered with mourning the country which had dispensed to them a generous hospitality. They united themselves to him in consequence of the offer he made to aid them in his turn in order to overthrow the Government of the Argentine Republic, as soon as they should conclude with the Oriental. No motive or pretext whatever had been afforded him by the new Government, to cut asunder the ties of subordination, when he raised the standard of insurrection, on account of the imprisonment of a citizen ordained by one of the country Judges of the Peace, and on account of that of a Chief officer, who was never put in prison, and whom he however quoted in the manifest which he gave, as one of the violent proceedings of Government. He assembled forces (July 1836) the greater part of his soldiers being composed of *Tape* Indians, Argentine emigrants, and a few Orientals, almost all his officers were Argentine emigrants. In order to avenge supposed injuries, he caused the blood of his countrymen to be spilt. But he was defeated at the Carpinteria; and seeing himself abandoned by some of his Chief officers, he took refuge in the territory of Brasil. There with scandal to the world, he assembled his companions of rebelion; increased his ranks with the Indians of the Brasilian Misiones, and gave them to the argentine emigrants Lavalle, Martinez and others to be disciplined. Thus he formed an army, composed in the most part of foreigners, with which he invaded the Oriental territory. He obtained a triumph at Yucutuya, owing more to his intrigues and treason than to his generalship and bravery; and as shortly afterwards he was in his turn defeated at the Yi: seeing himself lost, he made an effort, and again made himself up at Navarro, for his dispersed soldiers being fearful of the inhabitants of the country which they had laid waste, kept on incorporating themselves to him in order to escape being punished. Being once more pursued by the forces of Government, he commenced his marches and counter-marches, or what is called war of vandalage in groups, with which kind of warfare only he is any wise acquainted. The sufferings he caused were of no importance whatever to him; on the contrary, he rejoiced at them. His object was to tire out the army of the State, composed entirely of National Guards. In one of his counter-marches he approached close on Montevideo, and left a note for the permanent Committee of the Chambers, which was returned unopenned. In it, as it was afterwards known, he complained against President Oribe and against an attempt to assassinate him Ridiculous accusation concocted by him, and his companions in crimes, in order to neutralise the three attempts made by his orders, against the President's life! the first on the coast of the Aguada, by a man named Luna: the second at the barracks of the Dragoons, by Costa; and the third, at the openning of the Chambers by Captains Cabral and Braga, of Paisandú.

Observing that the Government's army was approaching, he effected a rapid movement and repaired to the centre of the country. That army, as it has been stated, being wholly composed of National Guards, was in a great part of it licensed, in order to have some rest. Being reduced to a very small number, the error was committed of marching and attacking Rivera on a disadvantageous point for the aggressors; and the latter availing himself of this error obtained a triumph in this attack on the fields of Palmar He was then observed calling out Lieutenant Quintiano, from among the prisioners, and ordering him to be lanced, in circumstances that he was at his feet entreating for his life. He afterwards enjoyed the barbarous pleasure of trampling upon him with his horse, and of having his throat cut in presence of hundreds of men because as an officer of honor, faithful to his trust, he would not abandon his ranks and incorporate himself to those of the rebels. Shortly after Rivera sent a cavalry force to besiege the town of Montevideo, and to prevent the introduction there of provisions from the country.

The country was exhausted, private fortunes were suffering, and the friends of Rivera laboured diligently to arrange matters. Government was yet in possession of means; but saw itself attacked by the French Agents, and Admiral Le Blanc who carried their demands to an extreme. The Agents of Rivera attempted to assasinate President Oribe at a floating hulk....These and other causes that prudence advises to omit, decided General Oribe to give up his authority, and retire from the country, protesting against the violences which had obliged him to adopt this measure. Rivera sent in a small force to occupy the town and kept himself in the outskirts of it. Eight days afterwards he published a decree by which he declared *there was no other authority but his own*. "BY MY WILL I am every thing, and "the rest, including the Representatives of the People nothing." He took cognizance of law suits, and revoked sentences, which had no longer any appeal: he gave orders to every public office to blot out every thing which had been written against him, even to the least expression; he deprived one individual of his property and gave it to another: he ransacked the public treasure, sold off the public property, and committed every kind of excess. Shortly after his insolent declaration, he made his triumphal entry into Montevideo at the head of his hords. The people looked at him with silence, expressing thereby their bitter regrets. His friends and the Colonel Chief of Police (an office created by him) knew it well, and consequently made an effort to assemble a mob and boys to acclaim the man whom all hated

The administration of General Oribe was the best the country ever had. It respected individual security and the inviolability of property; the public income was duly administered, the public debt was diminishing, the country was obtaining credit, and the impulse which commerce and industry assumed was owing to that ad-

importaria nada menos que la desmembracion de la Provincia del Rio Grande, perteneciente al Brasil, y la usurpacion de las Provincias del Entre-Rios y de Corrientes que son partes integrantes é inseparables de la Confederacion Argentina. Habria tambien que infringir tratados existentes, desconocer las garantias acordadas, y los compromisos contraidos por grandes naciones europeas, y sobre todo provocar una guerra encarnizada con dos Estados vecinos, cada uno de ellos mas fuerte que el gobierno usurpador

Todos estos cálculos, que dan la pauta de la incapacidad de Rivera, fallaron con la derrota de Santa-Cruz, con la destruccion de Lavalle, Madrid, y demas salvages Unitarios, y con la cesacion del bloqueo frances

Estos sucesos sorprendieron á Rivera tan engolfado en su falsa politica, que le obligaron á tomar una resolucion extrema y desesperada. Juntó todas sus fuerzas, y vadeó el Uruguay, para llevar la guerra fuera del territorio Oriental. El General Oribe se hallaba ya en el Entre-Rios, haciendo sus preparativos para ocupar el Estado Oriental y restablecer la autoridad legitima. El Ejército que traia, era numeroso, aguerrido, y perfectamente pertrechado. Volvian cubiertos de laureles de su memorable campaña contra los salvages Unitarios, sobre quienes habian descargado golpes de muerte en las gloriosas batallas del *Quebrachito, Sáncala, Rodeo del Medio &c.* Este bando inicuo, y traidor á su patria, habia recibido el castigo condigno á sus horrendos y atroces atentados, y su aborrecido caudillo habia caido bajo el plomo de los defensores de la independencia del pais.

En este estado, se atrevió Rivera á ir á desafiar al General Oribe en su mismo campamento: pero no tardó, en comprender su peligro, y contramarchó para acercarse al Uruguay, con ánimo de volverlo á transitar. Esta vez le alcanzó la mano del destino, y el *Arroyo-Grande* fué testigo de su cobardia y de su derrota.

Aquel dia debia ser el último para este monstruo. Todas sus ilusiones habian desaparecido con sus esperanzas, con sus amigos, y con sus aliados. No le quedaba mas que el recuerdo de sus crimenes, que debia anonadarlo. Fué á ocultar su vergüenza al Durazno, donde organizó, sin elementos, la última resistencia que le dictaba su orgullo contra las fuerzas legales del Presidente Oribe. Desgraciadamente encontró en un oficial de la Marina Británica, un punto de apoyo para prolongar su ominosa dominacion en Montevideo, y en extrangeros descarriados y revoltosos, los dignos auxiliares de sus pérfidas maquinaciones. Llamó tambien á su lado á los hombres mas corrompidos, y mas eminentemente inmorales de la sociedad Montevideana, y puso en sus manos la suerte de este desgraciado vecindario. El que debia representarlo en el mando era el mismo Vasquez, considerado como el azote de su pais, asesorado por su amigo Obes y Pacheco, digno colaborador, mozuelo atolondrado, sanguinario é ignorante. Bajo la férula de estos malvados, y del facineroso Paz gime el infeliz pueblo de Montevideo, aguardando el dia de su libertad. La mayor parte de su poblacion ha emigrado, ó para incorporarse á las filas del Presidente Oribe, ó para sustraerse de los vejàmenes de los satélites de Rivera.

Se acerca la hora de la cesacion de tantos desastres, y entonces se conocerá toda la profundidad de la herida que la administracion de Rivera ha abierto en el corazon de la patria La época de su gobierno presenta, en pocos años, los mas odiosos ejemplos de inmoralidad, de prevaricaciones, y de atentados de toda clase. El atacó la propiedad particular, no respetó ninguna garantia, holló las leyes, conculcó la justicia, incendió pueblos, saqueó á sus habitantes, entregó mugeres é hijas á la licencia brutal de sus soldados, mató á inocentes, intentó varias veces hacer asesinar al Presidente del Estado, usurpó el poder para levar la guerra á sus vecinos, uniéndose á extrangeros que los hostilizaban: fué infiél á todos los partidos, y traidor á todos los gobiernos; y como particular, hombre corrompido, sin principios, sin educacion, sin moral: jugador, libertino, estafador, ladron, y, para pintarlo en pocas palabras, hombre lleno de vicios, sin haber conocido ninguna virtud.

Este es el idolo, á quien han tenido que prosternarse los Orientales por cerca de tres lustros, y que ha hallado defensores entre algunos extrangeros ! ! !

(Archivo Americano, Nov. 30.)

BUENOS AIRES.

Las últimas noticias de Montevideo pintan el estado de aquella desgraciada Ciudad con los mas sombrios colores. Y para colmo de la afliccion de las familias nativas reducidas á la pobreza, aquel cruel déspota Pacheco y Obes, despues de haber fallado el proyecto financista de Vasquez, ha inventado un plan para robarles los fragmentos de sus fortunas, invitándolas á donaciones *voluntarias* de sus alhajas y plata labrada. La verdadera importancia de semejante invitacion de tal hombre, en las presentes circunstancias, puede fácilmente concebirse. Es satisfactorio, sin embargo, reflexionar que el auxilio sacado de esta infame expoliacion solo facilitará á los desapiadados opresores prolongar su dominacion por muy breve espacio. Á la verdad, es cuestionable si se ha recurrido á este último acto de rapacidad con alguna otra mira que la de hacer frente á las exigencias de la emigracion; bien que poca duda tenemos de que se hayan hecho ya amplias provisiones para satisfacer á hombres de menos desordenada codicia.

El modo con que Pacheco y Obes inció la donacion *voluntaria* fué muy romántico. Cuando Vasquez refirió la repulsa que habia recibido de los Comerciantes, el Ministro de Guerra, tan fértil en expedientes como Frutos mismo, ordenó que inmediataamente se ensillase su caballo con el mejor apero. Montando entonces su corcél asi soberbiamente enjaezado galopó hácia la linea, y, ordenando á las tropas estar sobre las armas, empezó una fogosìsima arenga, en la que inculcó muy patéticamente sobre el apuro pecuniario que aflígia al Gobierno, y remató por recomendar á sus oyentes que todo el que tuviese en su poder alguna prenda de plata la oblase en las aras de la Libertad. Y para mostrar su propio patriótico desinterés, inmediatamente despojó á su caballo de todo su valioso aderezo, y lo entregó para uso público. Despues de esta exhibicion se retiró muy airoso, dejando á las tropas estupefactas, no sabemos de que cosa mas, si del aspecto de la suspension de sus raciones, ò del magnánimo sacrificio que acababa de ser consumado en su presencia.

Las noticias del Ejército al mando del General Urquiza, anuncian la infliccion de dos severos golpes al cuerpo principal de las fuerzas conducidas por Rivera en persona; mientras que el General D. Servando Gomez habia arrojado los restos de la division de Fortunato Silva al territorio del Brasil, donde se esperaba serian desarmados por las autoridades Imperiales.

(Del *British Packet* del Sabado 2 del presente.)

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Departamento de Gobierno——

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1843———
Año 31 de la Libertad, 28 de la Independencia,
y 14 de la Confederacion Argentina———

Debiendo procederse á la eleccion de Representantes de la Provincia que han de subrogar en la próxima Legislatura á los que han concluido su periodo legal, segun lo comunicado al Poder Ejecutivo en nota de esta fecha, por la Honorable Junta; el Gobierno ha acordado y decreta—

Articulo 1.º El Domingo 10 de Diciembre próximo, se procederá en toda la Provincia á la eleccion de los Representantes, que han de integrar la vigèsima primera legislatura, debiendo elegirse doce en esta Ciudad en subrogacion de los Diputados Ciudadanos D. Miguel Garcia, D. Nicolas Anchorena, D. Eduardo Lahitte, D. Paulino Gari, D. Cayetano Campana, D. Lucas G. Peña, D. Manuel de Irigoyen, D. Mariano B. Rolon, D. Felipe E. Palacios, D. Felipe de Ezcurra, D. Felipe Senillosa, y D. Eustaquio Torres, que han concluido el periodo legal; y en la Campaña, una en cada una de las Secciones 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª, 9.ª, 10.ª, 11.ª, 12.ª, 13.ª, y 14.ª,; y dos en la 5.ª, para subrogar igualmente á los Ciudadanos D. Martin Boneo, D. Eusebio Medrano, D. Josè Maria Ezcurra, D. Juan Antonio Argerich, D. Simon Pereyra, D. José Oromi, D. Miguel Riglos, D. Juan N. Terrero, D. Pablo Hernandez, D. Juan Alsina, D. Francisco C. Belaustegui, D. Pedro Vela, D. Josè Maria Rojas, y D. Eustaquio Jimenes, que han concluido el periodo legal; y á D. Antonio Ramirez, que falleció—

Articulo 2.º Comuniquese, publiquese é insertese en el Registro Oficial—

ROSAS—

Agustin Garrigos—

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

El Capitan Interino del Puerto——

Buenos Aires, Diciembre 3 de 1843———
Año 34 de la Libertad, 28 de la Independencia,
y 14 de la Confederacion Argentina———

Incluye á V. E. el parte del Sr. Coronel D. Lucas Piris, en el que comunica la completa derrota del Salvage Unitorio Santander.

Al Exmo Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas—

Exmo Sr —

El infrascripto tiene el honor de incluir á V. E. la copia del parte que ha pasado el Sr. Coronel D. Lucas Piris al Gefe de la Escuadrilla en el Uruguay, Coronel D. José Maria Pinedo, en el que comunica la completa derrota del salvage unitario Santander el dia 25 del pasado en la costa de San Antonio—

Por tan prospero acontecimiento tengo el honor de felicitar á V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años—

Exmo Sr—

Pedro Ximeno.

Sr. Coronel D. José Maria Pinedo=Costa de San Antonio, Noviembre 25 de 1843=Mi Coronel y amigo; en este momento que son las nueve de la mañana concluyo de triunfar sobre la horda de salvages encabezada por Santander. El triunfo no puede ser mas completo: fueron sorprendidos en su campo, y no han tenido lugar, ni para tomar caballos: asi es que se les ha muerto ciento y tantos hombres, setenta y seis prisioneros, todas las familias que pasan de cincuenta, y carretas que tenian; y una porcion que han ganado el Monte: se les persiguió por una fuerza de ochenta hombres, entre Infantes del Salto y auxiliares Federales Correntinos, que mandó el Sr. General Garzon. Yo continuo la matanza de un grupo en desòrden que se dirije hàcia el Arapey, de cuyo resultado le pasarè el aviso mas circunstanciado: el número de los salvages pasaba de 400 hombres=Su afectisimo amigo y obsecuente servidor=*Lucas Piris.*

Està conforme——*Pedro R. Diaz.*

conquête du territoire Argentin, après qu'il aurait scellé l'esclavage du Pérou. Il travailla pour faire éclater une révolution à Corrientes, et il donna des secours à Lavalle pour l'aider à envahir l'Entre-rios. Dans toutes ces demarchès perçait l'esprit anti-patriotique qui, parmi d'autres vices, est le plus caractéristique de Rivera. La chûte du Général Rosas lui paraissait inévitable, et il comptait sur les secours et sur la coopération de tous ses ennemis pour réaliser un de ses projets les plus anciens—celui de former un grand état du territoire compris entre l'Ocean d'un côté, le Parana et la rivière du Paraguay, de l'autre. Ce projet n'est rien moins qu'un plan d'usurpation sur la province de Rio-Grande, appartenant au Brésil, et sur celles de Entre-Rios et de Corrientes, qui sont parties intégrantes et inséparables de la Confédération Argentine. Il fallait aussi violer des traités existans, détruire des garanties données, et des engagemens pris par des grandes puissances européennes, et provoquer une guerre acharnée avec deux états limitrophes, chacun desquels est plus fort que le gouvernement usurpateur.

Tous ces rêves, qui peuvent servir à donneer la mesure de l'incapacité de Rivera, s'évanouirent avec la chûte de Santa-Cruz, avec les revers de Lavalle, de Lamadrid, et des derniers débris des sauvages Unitaires, et avec la cessation du blocus français.

Ces événemens surprirent Rivera, tellement engagé dans sa fausse politique, qu'ils l'obligèrent à prendre une résolution extrême et désespérée. Il rassembla toutes ses forces, et il passa l'Uruguay pour porter la guerre hors du territoire oriental. Le Général Oribe était déjà arrivé à l'Entre-Rios, et il y faisait ses apprêts pour occuper l'Etat Oriental, et y rétablir l'autorité légitime. L'armée qui le suivait était nombreuse, aguerrie, et parfaitement approvisionnée. Ils revenaient couverts de lauriers de leur mémorable expédition contre les sauvages Unitaires, sur lesquels ils avaient frappé des coups de mort dans les brillantes actions du *Quebrachito,* de *Sancala,* du *Rodeo del Medio,* etc. Cette faction, inique, et traitre á sa patrie, avait reçu le prix mérité de ses horribles attentats, et son chef abhorré était tombé sous le plomb des défenseurs de l'indépendance de leur pays.

Dans cet état, Rivera eut l'audace d'aller défier le Général Oribe dans son propre campement: mais il ne tarda pas à comprendre son danger, et il revint sur ses pas pour se rapprocher de l'Uruguay, dans l'intention de le repasser. Cette fois il fut atteint par la main du destin, et l'*Arroyo-Grande* fut le témoin de sa lâcheté et de sa défaite.

Ce jour devait être le dernier de ce brigand. Toutes ses illusions s'étaient dissipées, avec ses espérances, avec ses amis, avec ses alliés. Il ne lui restait que le souvenir de ses crimes, qui devait l'accabler. Il s'en alla cacher sa honte au Durazno, où dans sa détresse, il organisa la dernière resistance que lui dictait son orgueil contre les forces légales du Président Oribe. Malheureusement il rencontra dans un officier de la marine britannique un point d'appui pour prolonger sa funeste domination sur Montévideo, et dans quelque étrangers égares et coupables, les dignes auxiliaires de ses perfides machinations. Il appela aussi á son côté les hommes les plus corrompus, et les plus éminemment immoraux de la société de Montévideo, et il leur livra le sort de cette malheureuse population. Celui qui devait le représenter dans le gouvernement était ce même Vazquez, que tout le monde regarde comme un des plus grand fléaux de son pays: il devait être secondé par son digne collaborateur et ami, Obes y Pacheco, esprit remuant, sanguinaire et féroce. Sous la direction de ces scélérats, et sous celle de Paz, non moins scélérat qu'eux, gémit dans ce moment le peuple malheureux de Montévideo, en attendant le jour de sa délivrance. La plupart de ses habitans a émigré, soit pour se reunir á l'armée du Président Oribe, soit pour se soustraire aux vexations des satellites de Rivera.

Nous approchons de la fin de tant de désastres, et ce sera alors qu'on connaitra toute la profondeur de la playe que le gouvernement de Rivera a ouvert dans le cœur de la pattie. L'époque de son administration présente en peu d'années les traits les plus marquans d'immoralité, de prévarication, et d'attentats de toute espèce. Il a attaqué la propriété particulière, il n'a respecté aucune garantie, il a foulé aux pieds les lois, il a opprimé la justice, il a brûlé des villes, il a pillé leurs habitans, il a livré leurs femmes et leurs enfans á la licence brutale de ses soldats, il a fait périr les innocens, il a tenté plusieurs fois de faire assassiner le Président de l'Etat, il a usurpé le pouvoir pour porter la guerre á ses voisins, en s'alliant aux étrangers qui l'hostilisaient; il a été infidèle á tous les partis, et traitre á tous les gouvernemens: et comme individu particulier, c'est un homme corrumpu, sans principes, sans éducation, sans moral: joueur, libertin, escroc, voleur, et pour le peindre en peu de mots- un homme rempli de vices, et sans avoir connu une seule vertu.

C'est l'idole, devant lequel les Orientaux ont été obligés de se prosterner pendant á peu près trois lustres, et qui a trouve des défenseurs parmi des étrangers !!!

(Archivo Americano, Nov. 30.)

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

El Gefe de Policia

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1843———
Año 34 de la Libertad, 28 de la Independencia,
y 14 de la Confederacion Argentina———

Dá cuenta de las personas que han entrado y salido en el presente mes—

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas—

Exmo. Señor—

El infrascripto tiene el honor de poner en conocimiento de V. E. haber entrado de fuera de la Provincia mil doscientas sesenta y una personas, y salido de ella setecientas cuarenta, de estas últimas el mayor número para las Provincias de la Confederacion—

Dios guarde á V. E. muchos años—

Exmo. Señor—

Bernardo Victorica—

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

El Capitan Interino del Puerto——

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1843———
Año 31 de la Libertad, 28 de la Independencia,
y 14 de la Confederacion Argentina———

Dá parte á V. E. de las entradas y salidas de pasageros, en el presente mes de la fecha—

Al Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de la Provincia, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas—

Exmo. Señor—

El infrascripto tiene el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. haber entrado en el presente mes de la fecha, mil doscientos diez y seis pasageros, y haber salido doscientos treinta y tres—

Dios guarde á V. E. muchos años—

Exmo. Señor—

Pedro Ximeno—

LA GACETA.

BUENOS-AIRES, DICIEMBRE 4 DE 1843.

¡ Viva la Federacion !

El *Nacional* consagra uno de sus números á los negocios de España—El auge de los suyos propios le habrá inducido á esta digresion—Hoy que los sucesos *llegan á su desenlace* no será tan necesaria su verbosa cooperacion—

Se incomoda de que la prensa Argentina no aproveche de la actual situacion de la España para fallar decisivamente en cuestiones agenas; y de esta noble prescindencia deduce que *es tirano* el General Rosas !—Este raciocinio fastidiosameste necio envuelve el gran pensamiento de demostrar la *liberalidad* de los salvages unitarios constituidos en jueces soberanos de las naciones extrangeras con los mismos titulos que se dicen *libertadores* del Rio de la Plata—

La prensa Argentina ha observado respecto á los acontecimientos de España la misma reserva y circunspeccion que en otros negocios extrangeros que no le conciernen, que no están bajo el dominio de sus decisiones, y que imponen á los neutrales el deber de la imparcialidad—

La prensa Argentina, durante la Administracion del General Rosas, no ha sido locuaz y enredadora; ha respetado los derechos de otros pueblos; no ha zaherido con inhumanidad sus desgracias, ó especulado sobre sus conflictos; y aun para defender los mas casos derechos nacionales esperó á que la necesidad fuese imperiosa de recelo de perjudicar á los intereses de las naciones amigas—

Esta moderacion no puede ser comprendida por los salvages unitarios, revoltosos genuinos que aprovechan toda ocasion de acreditar su decidida tendencia á cuanto pueda producir agitacion y desòrden—

La prensa Argentina ha aceptado la mision de esclarecer los sucesos y defender los derechos nacionales; pero no la de incendiar, la del enredo y de un audaz y funesto entrometimiento en la politica interna de otros paises—

En las agitaciones del Brasil no ha tomado la mas leve ingerencia; y cuando alguna vez ha debido tratar las cuestiones nacionales, siempre se han inclinado sus juicios y sus opiniones á la causa de la legalidad que defiende el Gobierno de S. M. el Emperador en la Provincia del Rio Grande—

El Paraguay ha visto su silencio durante la Administracion del Dr. Francia; y cuando esta cesò, fué la primera en dirigir merecidos encomios al ilustrado Gobierno que hoy preside sus destinos—

No la han visto Bolivia, ni los demas Estados Americanos ingerirse en sus negocios internos, ó fallar sobre la legalidad y actos de sus Gobiernos—

Los disturbios del Estado Oriental del Uruguay no han excitado su clamor; y sobrellevò las agresiones bàrbaras de Rivera hasta donde fué posible y decoroso—

En los sucesos politicos de la Europa ha observado idéntica conducta; y dejò siempre á los salvajes unitarios la quijotesca ingerencia de un vanidoso é inútil palabreo—

ministracion. What motives then could those have had who attached themselves to a man like Rivera, of so notoriously a wicked character? Only one: the conviction they had that under a regular administration they could not carry on their scandalous extortions, which would be permitted by an immoral Government. Nor were they mistaken. During this second epoch of Rivera, the treasure of the State became the prey of those who administred it, and there was not a single branch of the administration, that was not scandalously turned to the benefit of some few individuals. Among so many violations, that which most irritated the people was the usurpation of all the powers effected by Rivera, in as daring as bold-faced a maner. He at once perceived the strong impression which his first decree had produced upon the public, and laid the fault of it on the Unitarians.

In the mean time the elections were about being celebrated, and as the majority of the orientals would not make their appearance at them, Rivera induced others that were not such to appear at them, and he became re-elected as illegally as he had formerly been elected. His first act was to declare war against the Argentine Confederation, and to solicit to become an ally of the foreign forces that were carrying on hostilities against it. He put himself also in relations with Santa Cruz, to facilitate to him the conquest of the Argentine territory, after his obtaining to enslave Peru. He promoted an insurrection in Corrientes, and gave Lavalle every asistance in order to invade Entrerios. All these acts evidently evinced the antipatrotic spirit, which amongst many other crimes is the most characteristic feature of Rivera. The downfall of General Rosas appeared to him unavoidable, and he counted upon the assistance and co-operation of all his friends, in order to realize one of his oldest projects—that of forming a great State with the territory comprehended between the Ocean on the one side, the Parana and the River Paraguay on the other. This plan would amount to nothing less than the segregation of the Province of Rio Grande, belonging to Brasil, and the usurpation of the Provinces of Entre-rios and Corrientes which form integral and inseparable parts of the Argentine Confederation. He would have also to break thorought existing treaties, to put aside the priviledges granted to and obligations contracted by powerful European nations and above all he would have to provoke to a sanguinary war two neighbouring States, each one of them more powerful than the usurping Government.

All these calculations which afford us an example of Rivera's incapacity, failed by the destruction of Santa Cruz, Lavalle, Madrid and the other ruthless Unitarians, and by the cessation of the French blockade.

All those events took Rivera by surprise, so absorved was he with his false policy, and he was compelled to adopt an extreme and desperate resolution. He assembled all his forces, and crossed the Uruguay, in order to carry the war out of the Oriental territory. General Oribe was then at Entrerios, making preparations to occupy the State Oriental and to reestablish there his legitimate authority. The army under him, was numerous, inured to war and perfectly provided. It had returned covered with laurels from its renowned campaign against the ruthless Unitarians, to whom it had given blows of death in the glorious battles of *Quebrachito, Sancala, Rodeo del Medio &a.* That iniquitous and treacherous band to its country, had received the punishment due to its atrocious and horrible crimes, and its hated Leader had been levelled down by the lead of the defenders of the Independence of their country.

In this state of things Rivera dared to challenge General Oribe in his own head quarters: but he was not long in comprehending his danger, and he countermarched in order to approach the Uruguay, with the intention of recrossing it. But this time the hand of destiny reached him, and the *Arroyo Grande* witnessed his ignominy and defeat.

That day ought to have been the last of this monster. All his illusions had disappeared with his hopes, with his friends, and with his allies Nothing now remained to him but the remembrance of his crimes which ought to annihilate him. He went to hide his shame at the Durazno, where he organized, without elements, the last resistance, which his pride dictated to him against the legal forces of President Oribe. Unfortunately he found in an officer of the British navy, a point of support, in order to prolong his hated authority in Montevideo, and in misguided and disorderly foreigners worthy auxiliaries of his perfidious plans. He also called to his side the most corrupted and most emminently immoral men of the Montevidean community, and placed in their hands the destiny of its unfortunate residents. The person who was to represent him in command, was that same Vasquez, considered as the scourge of his country, accompanied by his friend Obes Pacheco worthy colaborator for him, a stupid, sanguinary and incapable youth. Under the ferula of these villains and of the atrocious Paz, the unfortunate Montevideo is suffering, awaiting the day of liberty. The greatest part of its population has emigrated, either to incorporate themselves to the ranks of President Oribe, or to escape from the taunts of Rivera's satellites.

The hour is drawing nigh for the cessation of so many misfortues, and then will be known all the depth of the wound which Rivera's administration has opponed in the bosom of the country. The period of his government comprehends in a few years the most horrid examples of immorality, prevarication and every kind of violence. He attacked the private property, no guarantee was respected by him, he overthrew the laws, trampled upon justice, set on fire towns, plundered its inhabitants, gave up their wives and daughters to the brutal licence of his soldiers, murdered the innocent, attempted on various occasions to assassinate the President of the State, usurped power in order to carry on war upon his neighbours, united himself to the foreigners in order to carry on hostilities against them: was unfaithful to every party and traitor to every government; and as a private individual, is a corrupt, unprincipled, uneducated, immoral man: a gambler, a libertine, a cheat and a thief, and to draws his picture in few words—a man full of vices without having experienced a single virtue.

Such is the idol, to whom the Orientals have been obliged to bow down for nearly fifteen years, and who has found defenders amongst some foreigners ! ! !

(Archivo Americano, Nov. 30.)

El *Nacional*, como si careciera de asuntos que tratar, ò no debiese numerosisimas contestaciones en la larga polémica que promovió, se ha consagrado á una cuestion Europea—Bien pudiera haber dedicado el tiempo que en esto ha invertido á dar sendas explicaciones sobre las transacciones financistas de Vasquez, ó sobre los hechos y documentos que hemos publicado, ó á decirnos como puede suceder que la *libertad* sea tan *embustera, anárquica, ladrona* y *feroz*—Esta tarea le espera—Deje quietos los negocios de España, y prosiga sus romances sobre el Rio de la Plata—De estos sacamos la inmensa ventaja que ante el juicio imparcial de los pueblos lejanos nos dàn los propios contrasentidos y hastiosos embustes de que estàn repletos—

Estado militar del *Britannia* de Montevideo fecha 18 de Noviembre.

Orientales hàbiles para las armas diez mil......	10,000
Distribucion.	
En Montevideo *dos mil !!*....	2,000!!!
En el Ejército del Presidente Oribe *mil !!*.......	1,000!!!
Con el Pardejon Rivera *siete mil !!!*............	7,000!!!
	10,000

Esta exhibicion aritmética vá acompañada de algunos elogios á Purvis y de sandios desatinos contra el General Rosas—

Se nota cierto despecho en estas mentiras que enceguece á sus autores hasta el extremo de no advertir el mal efecto que producen por ser absurdas—

Deduciendo de esos pretendidos 7,000 hombres cinco mil á las órdenes del Presidente Oribe en distintas Divisiones del Ejército Libertador y en el Cerrito, que el *Britannia* ha reducido á solo *mil*, y separando mil quinientos cuando menos de los que han emigrado, ò muerto en esta guerra, ó refugiàdose en sus derrotas al territorio Brasilero, queda reducido el personal del Ejèrcito del Pardejon á mil quinientos Orientales—Esta fuerza distribuida en bandas depredadoras, y las hordas de Indios bàrbaros, son los elementos con que prolonga la desolacion sangrienta del Estado Oriental, huyendo ante los valientes defensores de la Libertad y de la civilizacion, y poniendo á provecho las localidades topogràficas, para diferir un poco mas el dia de su total escarmiento—

El último severo golpe que acaba de recibir ha disminuido considerablemente esos fragmentos de resistencia, y aproxima el anhelado tèrmino de las barbaras correrias del Degollador Rivera—Asì la aritmética del *Britannia* con esta nueva ilustracion queda en todo su lujoso ridiculo y pesada necedad—

Cuando lleva su audacia hasta dar existentes en armas en Montevideo *dos mil Orientales*, es necesario ó gritarle *Impostor*! ò entregar sus embustes al profundo desprecio que de si mismos excitan por la insensata pretension de cegar á todos sobre lo que ven, ó de combatir la evidencia y notoriedad de los hechos por sofismas y contrasentidos miserables—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los salvages unitarios !

INTRODUCCION

DE

GANADO.

TABLADA DEL SUD.

DICIEMBRE 1.º

De San Vicente ha conducido don Julian Goitia 60 cabezas, compradas por don Pedro Roberto; 35 à Da. Bartola Pabon, 25 à doña Josefa Mancilla. Para abasto

Del Monte ha conducido don Juan José Chili 539 cabezas, compradas por don Jonatas Downes; 76 á don Lorenzo Roldan, 86 a doña Angela Villalva, 27 á don Cristobal Roforte, 4 ha don Estanislao Cano, 4 a don Miguel Orquiola, 1 a don Bernabé Silva, 8 a doña Concepcion Atencio, 19 a doña Isidora Lopez, 20 a doña Leonarda Atencio, 4 a don Ambrocio Lopez, 18 a don Doroteo Garcia, 14 a don Rufino Ferreira, 3 a don Basilio Angenelo 1 a don José Suares, 55 a don Vicente Gomes, 197 a don Faustino Ferreira, 1 a don Roque Torres, 1 a don Antonio Pereira. Para saladero

Del Salto ha conducido don Manuel Senturion 405 cebezas, compradas por don Antonio Cambacores; 365 a don Eustaquio Sierra, 36 a don Toribio Lopez, 1 a don Juan Marquez, 1 a don José Gomes, 1 a don Tomas Vasquez, 1 a don Manuel Gonzalez. Para saladero.

Mercado del Sud.

Frutos introducidos de la Campaña por dicho Mercado.

DICIEMBRE 1.º

Cueros vacunos.................	3140
Cueros de potro..................	130
Cueros de becerres...............	84
Cueros lanares....(docenas)......	800
Cueros de nutria....(docenas)....	240
Grasa..............(arrobas).....	300
Sebo..............(arrobas)......	600
Lana..............(arrobas)......	700
Cerda.............(arrobas)......	134
Ganado lanar......(cabezas)......	600

Mercado del Oeste.

Frutos introducidos de la Campaña

Diciembre 2.

Cueros vacunos	2504
Cueros de potro	6
Cueros de carnero	5365
Cueros de nonatos	213
Grasa ....(arrobas)....	45
Sebo ....(arrobas)....	171
Crin ....(arrobas)....	121
Lana ....(arrobas)....	4120
Maiz.............. (fanegas)	150

Trigo vendido el dia de la fecha.

Se han vendido veinte y una fanegas al precio de 180 pesos, perteneciente á a clase superior.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Tesorería General del Sabado 2 de Noviembre de 1843.

	Moneda corriente.	Metalico.	Letras de Receptoria.	Letras por venta de tierras.	Fondos públicos.	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion	Deuda clasificada
ENTRADA.								
Existencia de ayer 1.°	831,041 2	13 3½	1,224,906 3	1,986	11,603 1	1,938,300	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	54,675 4							
Letras vencidas y cobradas	23,303 3							
	909,020 1	13 3½	4,224,906 3	1,986	11,603 1	1,938,300	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA.								
Billetes renovados						23,700		
Premio	1,353 6							
Letras vencidas y cobradas			23,303 3					
Existencia	907,666 3	13 3½	1,201,603	1,986	11,603 1	1,914,600	4,385,600	1,596,913 7½
	909,020 1	13 3½	1,224,906 3	1,986	11,603 1	1,938,300	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA.

VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Receptoría General del Sábado 2 de Diciembre de 1843.

DEBE.	Moneda corriente.	Metalico.	Letras.	Fondos para devol'ciones	HABER	Moneda corriente.	Metál'o	Letras	Fondos para devol'ciones
Exist. de ayer.... De comisos y multas		1,741 4			A la Tesorería General	54,6'5 4	......		
Del Estado		....	....	34 7					
Entrada									
Salida	42,354 3								
Puerto	535 4								
Contribucion	11,785 5								
					Existencia		1,741 4	....	34 7
	54,675 4	1,741 4		34 7		54,675 4	1,741 4		34 7

Buenos Ayres, Diciembre 2 de 1843.
BLANCO.

V. B.——BERNAL. Intervine—ALBARRAZIN.

¡ Viva la Federacion!

Da. Magdalena Hurtado de Fonseca, (Esposa) D. José Maria Fonseca, hijo del finado Sr. Dr. D.—
José María Fonseca,
suplican encarecidamente á todos los amigos de dicho finado, se dignen acompañarlos en el Funeral que se ha de celebrar en la Iglesia de S Ignacio, el Martes dia 5 del corriente á las 10 de la mañana; á cuyo favor quedarán eternamente agradecidos.

Los Sres. Socerdotes que quieran aplicar ła misa con aslstencia á la vigilia y responso, recibirán 16 pesos—

Se Fleta
La superior, forrada y clavada en cobre, Barca nueva Americana, construida en Baltimore
CATHERINE,
Su capitan Tomas T. Wingate, De 237 toneladas por registo.
Es de poco calado, y con comodidades expléndidas para 20 pasageros. Para tratar, ocurra á sus consignatarios—
Zimmermann, Frazier y Ca.,
o31 tfs 69 Reconquista.

Para viageros.
ESTUCHES portátiles de navajas de barba, con navajas, tijeras, peine, asentador, lima y pinsas &a. cómodos para llevar en maletas ó aun en el mismo tirador. Librería núm. 54 calle de la Universidad frente al Colegio. s25

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueron los salvages unitarios!
EN la fábrica de D. Carlos Ollivier, se halla depositada una partida de velas, que se venderá á un precio muy acomodado. En la misma fábrica se encontrará con quien tratar á cualquier hora.

A la Humanidad.
HALLANDOSE un pobre anciano postrado en el lecho del dolor, gimiendo su humanidad con recios dolores y penetrantes tormentos, è inmovil por hallarse tullido: suplica á la piedad de las almas compasivas se dignen socorrerlo con alguna limosna en tan lamentable estado; beneficio que sabrá eternamente recordar mostràndoso agradecido. Los que quieran ejercer una obra tan pía é inmortal en la presencia del Supremo Ser, pueden ocurrir á la Plaza de la Victoria bajo los portales de Cavildo, en donde la Caridad lo ha colocado.
o20—*

PARA
Gibraltar, Marsella y Génova.
Saldrá en todo el presente la muy velera, forrada y clavada en zinc barca sarda
AMISTAD.
Puede admitir alguna carga y pasageros, para los que tiene excelentes comodidades. Para tratar pueden verse con su consignatario
Jacinto Caprile,
n13 15c Calle de la Paz No. 58.

PARA
GENOVA en DERECHURA.
SALDRA por obligacion de contrata, el 15 de Diciembre, el muy velero y de primara clase, clavado en cobre Bergantin Sardo
DANIEL.
Puede admitir alguna carga y pasageros, para los que tiene excelentes comodidades.
Para una ú otra cosa ocurrase á su consignatario
Jacinto Caprile,
n13. 15c Calle de la Paz No. 58,

For Boston,
The A. 1. coppered and copper-fastened barque
"NIAGARA,"
HERSEY, Master,
WILL arrive from Montevideo in a few days, and be immediately ready to receive cargo.
For terms of Freight or passage apply to her consignees
Zimmermann, Frazier & Co.
69, Calle Reconquista.
o25—12.

For London.
The known, fastsailing A 1 British built Barque
MOHAWK,
per register 260 tons,
Capt. C. C. Jordeson.
Has the greater part of her cargo engaged and going on board and will have quick dispatch. For freight or passage, her accommodations being excellent, apply to the consignees Messrs. H and G. Dowse, or to
CHARLES R HORNE,
Licensed ship broker, No 51
calle de la Paz

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages unitarios!
Se vende.
EN la Esquina de la calle del Perú y del Restaurador, cigárreria del TORO, petacones de tabaco paraguayo superior y à acomodado precio.
d2—3*

AVISO.
LA que subscribe, tiene el honor de avisar al público que el dia 1.° del mes entrante del año de 1843, dá principio el establecimiento indicado en el mes de Julio del mismo año. Los señores, y señoras, que se interesen en la buena educacion, y proligidad de sus hijas, ocurran á la calle de la Reconquista núm. 202 en la que encontrarán con quien tratar, desde las cuatro de la tarde hasta las ocho de la noche.
Feliciana Sagari.
d1—6*

Paraguas y Parasoles,

Hay un surtido completo de paraguas de seda, los hay de lo mas rico que se puede desear, con manijas de verdadero marfil, escultadas de mucho gusto, trabajados en este establecimiento, con solidez á durar mucho tiempo sin descomponerse: hay otros, sin lujo, pero muy fuertes á la Española y otras clases diversas, sin que falten los que llaman de paquete: hay pequines de seda de lo mas superior á eleccion del interesado para ponerles cubiertas: hay un buen surtido de quitasoles y pequines para renovarlos: ballenade corcé y de vestido anchas y angostas muy buenas y otras delgadas de vara y tercia para modistas: este establecimiento es esclusivamente de paraguas y contiene todo lo concerniente á él, se conoce con perfeccion esta profesion, se trabaja de buena fé y se cumple exacta y religiosamente lo que se promete, cuya verdad se ha comprobado y se comprueba con las obras y no será negada por ningun imparcial; todo lo encontrará con la mayor equidad posible, el que se acerque á la fábrica de paráguas de Sanjurjo, calle de la Victoria No. 174, la cuadra anterior al Teatro, frente al Almacen del Sr. Acuña.

Nota—De los mercachifles que corren las calles y la campaña vendiendo paraguas, ninguno depende de este Establecimiento. o6—m1p

Aviso.
En la Drogeria núm. 7 calle de la Reconquista hay en venta lo siguiente:
MANTECA de chancho en cuñetes fresca superior, jabon de olor, y soliman para la cara, rapé macaboi en tarros, espiritu vino, ginebron, raiz gingibre. añil de lo mejor, canela y canelon fresca, varnis copal, sillas de montar, cera blanca, hilo grueso de algodon, palo campeche, tinta negra para escribir en botellas chicas, papel estrasilla, oblon de Norte America de la ultima cosecha, mangas y un surtido general de cristales.
Todos á precios muy acomodados. n9—1mc.

¡Viva la Federacion!
Aviso importante
PARA las señoras que gusten de hacer componer su piano, y de afinar, puede ocurrir á la calle de la Catedral No. 91.
n18 5p.

¡ Viva la Confederacion Argentina!
Mueran los Salvages Unitarios!
Aviso Interesante.
EL Sr. Destuque, pintor de adornos y habitaciones acaba de llegar de París, y tiene el honor de avisar á los Sres. propietarios y otros que emprende toda clase de trabajo en su oficio:—pinta letreros para almacenes &c.; y tambien empapela piezas, asegurando á las personas que se dignen ocuparlo, que trabaja á precios muy acomodados.
Vive Calle de Potosí No. 22.
n15 1mp

V iva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los salvages unitarios!
Efectos en Venta por Mayor.

SE acaban de recibir en el almacen calle de la Federacion No. 22, de la Plaza de la Victoria media cuadra para el campo frente al Café, y se darán á precios sumamente acomodados.

Azucar blanca, terciada y rubia,
Almendras peladas, mollar y duar,
Almidon de trigo,
Aguardiente español,
Anis,
Anicete,
Aceite en cuarterolas, botijuelas y cajones,
Aceitunas,
Arroz,
Agí,
Agrio,
Avellanas,
Canela,
Coñac,
Ciruela,
Cocos,
Cidra,
Caña,
Cerveza, blanca y negra,
Esteras,
Fideos,
Ginebra,
Garbansos,
Licores franceses,
Masacote,
Miel,
Nueces,
Papel blanco,
Id. estracilla,
Id. estrasa,
Pasas de uba, de malaga,
Id. de higo, de id.
Pimenton,
Ratafia,
Té negro y perla,
Tabaco negro, y paraguayo,
Vino carlon catalan,
Id. dulce de Malaga,
Id. frontiñan,
Id. Burdeos en cascos y cajones
Id. Rodas,
Id. champagne,
Vinagre,
Yerba paraguaya,
Id. Parnagua.
d2—tfc.

DESEA acomodarse un Italiano en alguna casa particular ó de trato, en calidad de Mayordomo: sabe hacer Reposterías de todas clases y sabe tambien el idioma castellano.
Si alguno lo nesecita puede ocurrir á la Confiteria del Café de Santo Domingo, que le darán razon.
d2—6p.

¡ Viva la Federacion!
TINAJAS
DE
UVAS.
SE encuentran en la calle de Potosí núm. 109 y 111.
n30—6p

¡Viva la Confederacion Argentina!
SE vende una pulperia en la calle del 25 de Mayo y Corrientes por nombre la de Soteca: es muy buena por su local: el que se interese en ella puede verse con su dueño á cualquier hora en dicha Esquina.
n30—6p.

For Liverpool,
The very fast-sailing copper and copper-fastened British built brig
"CATHERINE."
188 tons Register,
Capt. Dennis Coffey,
WILL have quick despatch for the above port, and can still take part of her cargo on Freight.
Application for freight or passage to be made to either the Consignee James C. Thompson, or to
CHARLES R. HORNE,
Licensed Ship Broker,
No. 51, Calle de la Paz.

For London,
The remarkably fine A. 1. British built brig
"FINNIS,"
by Register 170 Tons,
Capt. Robert E. Gibbings,
WILL sail as above, weather permitting, and offers an excellent conveyance to shippers on account of the quick despatch.
For freight or passage, (the vessel's accommodations being excellent) please apply to the Consigness Hughes Brothers, or to
CHARLES R. HORNE,
Licensed Ship Broker,
No 51, Calle de la Paz.

Para Nueva-York
EN DERECHURA.
La muy hermosa A. 1. velera, forrada y clavada en cobre, fragata americana
MEXICAN.
Su capitan Juan Deming,
De 225 toneladas.
Este buque recibirá flete á precio acomodado, y será despachado sin demora.
Los Sres. que quieran cargar ó ir de pasage, (teniendo buenas comodidades para pasageros,) se servirán ocurrir á sus consignatarios
Hodgson y Robinson,
No. 34, callr de Federacion.
ó á
C. R Horne,
Corredor Marítimo, No. 51, calle de la Paz. o31 1mc,

PARA
Marcella y Génova.
SALDRA dentro de un mes el nuevo y velero Bergantin Sardo Universo, clavado y forrado en cobre. Tiene la mayor parte de su carga contratada y por dos mil cueros que le faltan ó su cómputo en fardos: puede ocurrirse á sus consignatarios—
Jayme Llavallol é hijos.
n22—3c.

PARA
Malaga y Barcelona.
SALDRA en todo el próximo mes de Diciembre la polacra Española Eduvigis, Capitan D. Rafael Selleres. Es buque bien conocido y acreditado y como puede recibir á flete de mil quinientos á dos mil cueros, se avisa á los Señores que gusten embarcarlos que pueden ocurrir á sus consignatarios—
Jayme Llavallol é hijos.

Para El Havre de Gracia.
La muy conocida, de primera clase, forrada y clavada en cobre, Barca Francesa
Jeune Gabrielle.
Del porte de 180 Toneladas.
Su Capitan
Dn. Antonio Dupeyrat.
Tiene contratada y pronta para cargarse, mas de la mitad de su Cargamento; y admitirá lo restante á un flete moderado.
Las Comodidodes para pasageros son superíores; y el Capitan Dupeyirat se compromete á dar un excelente trato á los Señores que quiran tomar pasage en su buque.— Para tratar de flete ó pasage, vease con los Consignatarios los Sres. J. Llavallol, calle de Cangallo 92, ó con CARLOS R. HORNE,
Corredor Maritimo de Numero.
calle de la Paz, No. 51.

PARA
Cette y Marsella
(Pasageros solamente.)
La muy velera y de primera clase forrada y clavada en cobre
Barca Francesa
PARANA.
SALDRA sin falta para dichos destinos á del 12 al 15 del mes de Noviembre proximo. Sus modidades para pasageros son de las mas hermosas y se puede asegurar el mejor trato. Las personas que gusten aprovechar de tan buena oportunidad, pueden ocurrir para tratar á casa de sus consignatarios.
Hermann Dufourq y Ca.
Calle de la Victoria

FOR
NEW YORK
DIRECT,
The fine fast-sailing A. 1. copper and copper-fastened American ship
"MEXICAN,"
John Deming, Master,
Burthen 225 Tons per Register,
THIS Vessel will take freight on moderate terms, and have quick despatch.
For freight or passage, (having good accommodations), apply to her Consignees Messrs. Hodgson and Robinson, 34, Calle de la Federacion, or to
Charles R. Horne,
Ship Broker.

Correos,
EL Administrador general de ellos avisa á los Maestros de Postas de las Provincias que hubieren rendido cuentas de servicios al Gobierno correspondiente al 5.° bimestre del presente año; concurran á este Departamento, por si, ó por sus apoderados para ser satisfechos de sus alcances, dentro del término de cuarenta dias contados desde el de la fecha.—Buenos Aires, Noviembre 29 de 1843.
n29— *Luca.*

PARA
Cette y Marsella.
La muy velera y primera clase forrada y clavada en cobre Barca Francesa.
"JUSTE"
Saldrá para dichos destinos en el fin del mes de Noviembre próximo; admite un resto de carga. Sus comodidades para pasageros son de las mejores. Las personas que gusten aprovechar de tan buena oportunidad, pueden ocurrir para tratar á casa de sus consignatarios—
Hermann Dufourg y Ca.
o24—tfs.

FOR
LIVERPOOL,
The regular Trader, and very fast sailing A 1 British Barque
HOLYWOOD,
201 Tons Register,
Captain JOSEPH LOWTHION,
HAS upwards of two thirds of her cargo engaged and will be despatched very quickly, offers the greatest advantage to shippers, owing to her known good qualities, and loading all her cargo in the Inner Roads.
The accommodations for passengers are first-rate, both as regards extension as well as comfort.
For freight or passage, apply to the consignees, John Galt Smith & Co., or to
Charles R. Horne, Ship Broker,
s11 Calle de la Paz, No. 51.

For England and the Continent,
FOR PASSENGERS ONLY,
The well known fast-sailing Hamburg brig
"Maria Elizabeth,"
WILL leave in about a fortnight, and has the best accommodations for Passengers. Apply to the Consignees,
Bunge, Hutz & Co.

Para Boston.
Saldrá en todo el mes entrante de Noviembre el muy velero bergantin americano—
PLYMOUTH,
Su capitan D. J. B. Goodhue.
De 178 toneladas, forrado y clavado en cobre. Admite flete como tambien pasageros. Para tratar ocúrrase á sus consignatarios—
Zimmermann, Frazier y Ca.,
o24 tf 69 Reconquista.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!
Marsella y Génova.
Saldrá dentro de 20 dias el bergantin sardo
HENRIQUE.
Tiene dos terceras partes de carga contratada, puede admitir como 2000 cueros ó su volumen en fardos, y tambien pasageros, para los que tiene excelentes comodidades; para el uno y el otro ocurrase á su consignatario D. Jacinto Caprile, No. 58 calle de la Paz. (Nota: dicho buque está forrado en cobre.)

FOR
Freight or Charter,
The superior coppered and copper-fastened new Baltimore-built American barque
"CATHERINE,"
Capt. Thos. T. Wingate,
Of 237 Tons Register,
OF a light draft of water, and with splendid accommodations for 20 passengers.
For terms apply to her Consignees
Zimmermann, Frazier & Co.
69, Reconquista,

Editor Responsable
SANTIAGO KIERNAN.